

*José Martí,
esa presencia que nos acompaña...*

*José Martí,
esa presencia que nos acompaña...*

*Ilustraciones: Evelio Toledo Quesada
Texto: María Luisa García Moreno*

Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2013

Edición: *María Luisa García Moreno*
Diseño y realización: *Lozano*
Corrección: *Catalina C. Díaz Martínez*

© Evelio Toledo Quesada, 2013
© María Luisa García Moreno, 2013
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2013

Con la asesoría de Jorge Juan Lozano Ross,
historiador y asesor de la Oficina del Programa Martiano

ISBN 978-959-224

Todos los derechos reservados. Esta publicación
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,
en ningún soporte sin la autorización por escrito
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10693
Plza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu

El más universal de los cubanos

*H*ace ya 160 años, en la calle de Paula —hoy Leonor Pérez—, nació un niño que estaba destinado a convertirse en el más universal de todos los cubanos.

Su extraordinaria inteligencia le permitiría saltar por encima de los límites que su humilde cuna le trazaba; conquistar la amistad y el aprecio del poeta y maestro Rafael María Mendive, director primero de la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal para Varones y después, del colegio San Pablo, en cuya casa era como un hijo y en cuya escuela pudo estudiar la enseñanza media, para luego, ya en España, realizar sus dos carreras universitarias—Derecho y Filosofía y Letras—, y a lo largo de toda su vida adquirir una vasta y variada cultura.

Sus dotes creadoras lo convertirían en un singularísimo escritor y periodista, que trabajó para las publicaciones más importantes de su tiempo en América, que cultivó casi todos los géneros literarios, que era dueño de una prosa elegante, fluida y vigorosa, y de un verso renovador que lo haría precursor del Modernismo; un hombre que se hizo estilo y nos legó una inmensa obra gestada, por demás, en un tiempo brevísimo.

Su profundo amor y su respeto a la niñez le llevaron a crear una publicación infantil —*La Edad de Oro*—, que, a pesar de los años transcurridos, sigue siendo paradigma insustituible de cómo debe hacerse la literatura para niños, sin didac-tismos ni infantilismos inútiles.

Su facilidad de palabra y su don de gentes lo transformaron en un excelente orador, cuyo verbo apasionado arrastraba y conquistaba multitudes para la causa de la independencia patria. Muy poco conocida resulta la siguiente anécdota contada por el propio Martí: “Un día en que la pluma que esto escribe se había hecho palabra, vino a abrazarme un gran artista mexicano, indio, de ojos pequeños,

desgarbado, feo, el pobre Alamilla, un genio muerto: y me puso en las manos una tarjeta que había dibujado para mí mientras yo hablaba: por campo extenso y limpio venía a todo vapor en arrogante curva una locomotora”.¹ Exactamente esa es la impresión que tiene que haber causado Martí en sus contemporáneos: dueño y señor de la palabra, hablada o escrita pero reflejo de una profunda inteligencia y de un gran humanismo, aquel hombre, con su verbo elocuente, con su aliento épico y, a la vez, lírico, cuajado de imágenes, arrastraba a todos tras de sí, como una poderosa locomotora.

Su amor infinito y desinteresado a la patria, su entrega y abnegación sin límites hicieron de José Martí el luchador clandestino, que con solo diecisiete años de edad fue condenado a presidio político en las canteras de San Lázaro; el coordinador del Comité Revolucionario Cubano durante la Guerra Chiquita; el artífice de la guerra necesaria, que se preparó en silencio porque “[...] hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas [...]”;² el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, que forjó la unión entre los heroicos guerreros del 68 y los “pinos nuevos”; el mayor general del Ejército Libertador, que, en plena manigua, concibió importantes documentos que definieron el carácter de la Guerra de Independencia; el soldado mambí que cayó en combate en la flor de la vida, pero de cara al sol, como anhelaba.

Su pensamiento militar, sostenido por profundos análisis de la Guerra de los Diez Años y de los errores que condujeron al Zanjón, de la Guerra Chiquita, el Plan Gómez-Maceo y otros intentos insurreccionales aislados, también se nutrió del estudio de las principales contiendas de su tiempo o que le antecedieron, como es el caso de las luchas independentistas hispanoamericanas, la guerra de las Trece Colonias y la de Secesión, la resistencia anamita contra el colonialismo francés y la española contra la invasión napoleónica, la Guerra franco-prusiana... acontecimientos bélicos que conformaron un pensamiento militar estratégico, en el cual estaba claramente definido que la guerra no era más que una vía “necesaria e inevitable” para alcanzar determinados fines sociopolíticos: en nuestro caso, la independencia de España y la construcción de una república “[...] con todos, y para el bien de todos”.³

Su visión de futuro propició que calara profundamente en la esencia del imperialismo norteamericano, que previera la importancia de la independencia de Cuba para evitar que los Estados Unidos “[...] caigan, con esa fuerza más, sobre

¹ Luis Álvarez: *Hablar y persuadir: el arte de la oratoria*, Biblioteca familiar, Ediciones Abril, 2007, p. 10.

² José Martí: Carta inconclusa a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895, en: *Epistolario martiano*, tomo V, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, p. 167.

³ _____: Discurso pronunciado en el Liceo Cubano de Tampa, el 26 de noviembre de 1891, en: *Obras completas*, t. 4, Colección digital, Centro de Estudios Martianos, pp. 258-265.

⁴ _____: Carta inconclusa a Manuel Mercado... Ob. cit.

nuestras tierras de América [...]”⁴, por lo que su vida, su pensamiento y su acción mantienen hasta hoy plena vigencia, en Cuba y en toda esta América nuestra que amó con fervor de hijo, y donde su imagen y su palabra están vivas en la mente y el corazón de todos los que crecemos al calor de su verbo elocuente y sincero.

Grande tiene que ser un pueblo que da gigantes de talla heroica como nuestro José Martí.

Los cubanos de hoy vivimos orgullosos de que en esta tierra, un 28 de enero, hace ya 160 años, haya nacido el más universal de los cubanos, José Martí, esa presencia que siempre nos acompaña y cuya impronta nos llega a todos de una u otra forma.

Como cada uno de nosotros, numerosos artistas de la plástica han sentido sobre sí la influencia de la presencia martiana. Uno de ellos es Evelio Toledo (La Habana, 1956), graduado de San Alejandro, cuyas hermosas plumillas e ilustraciones varias han visto la luz en diversos libros y en las principales publicaciones periódicas del país, y quien, en esta oportunidad, quiso también sumar su obra como homenaje a nuestro Apóstol.

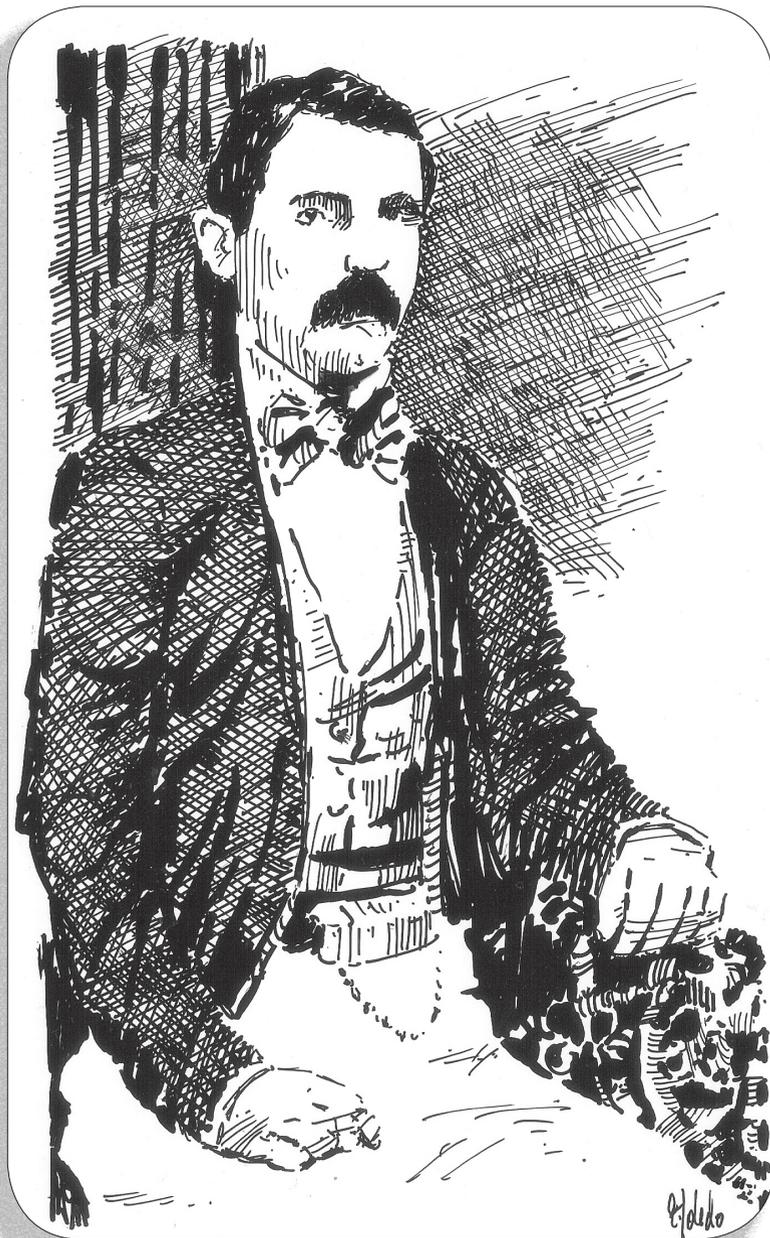
A partir de una selección de fotos de José Martí y de otras personas muy cercanas a él, de lugares relacionados con la vida o el quehacer de nuestro Apóstol, y, en ocasiones, echando a volar su imaginación, Toledo ha logrado recrear una secuencia de imágenes que ofrecen una brevísima semblanza del insigne patriota.

Con gran dominio de la técnica, en estas hermosas plumilla, el artista ha sido capaz de lograr la representación de personas y lugares con una minuciosidad tal que se acerca a la fotografía, pero la supera.

Evelio Toledo muestra en su obra la calidez que procede del querer entrañable al lugar en que nació, de ese amor que se aferra primero a la tierra chica y se transforma en acendrado amor patrio. Ello le ha permitido publicar dos libros extraordinarios: *El Cerro* (2010), donde recrea paisajes urbanos de esa barriada habanera en la que habita y *Viendo La Habana pasar* (2012). Se encargó, además, de la ilustración en *La ruta cubana de José Martí*. El primero se alzó con El Tulipán del Cerro, el más alto reconocimiento de esa localidad a sus creadores. El segundo, aún demasiado reciente y, por tanto, menos conocido, resulta una verdadera joya que, sin lugar a dudas, también merece un premio. Por el conjunto de su obra, Toledo ha sido merecedor de la Gitana Tropical (2011).

Estoy segura de que este nuevo empeño del artista será recibido con el mismo beneplácito por el público general y por los especialistas.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO
agosto, 2012



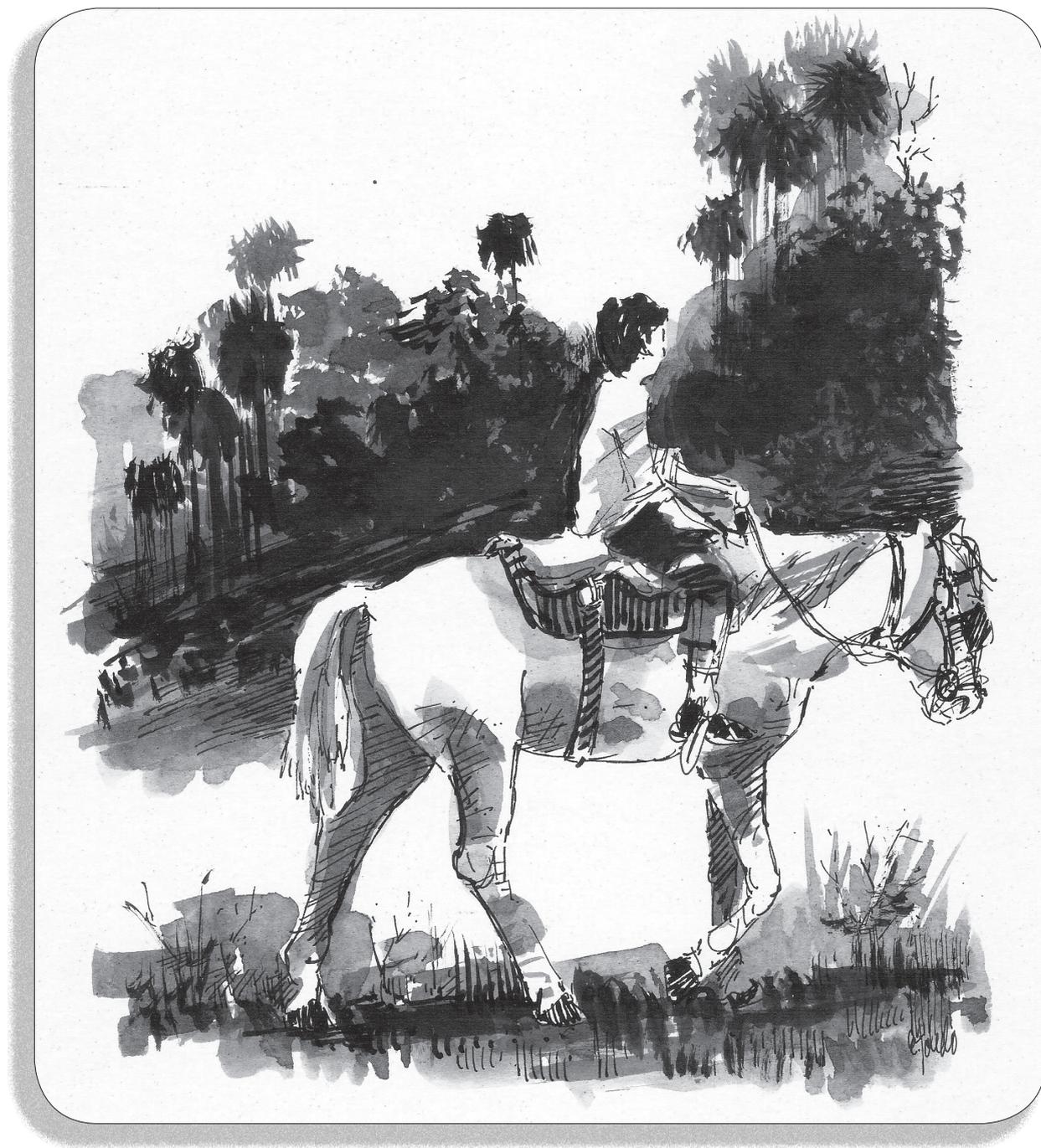
1851-1852, La Habana

Mariano de los Santos Martí y Navarro nació en Valencia el 31 de octubre de 1815; a finales de 1844, ingresó como artillero en el ejército español y, en febrero del siguiente año, llegó a La Habana para servir como sargento en el regimiento de artillería, ubicado en San Carlos de la Cabaña. Leonor Pérez Cabrera nació el 17 de diciembre de 1828, en Santa Cruz de Tenerife, Canarias; en 1842, su padre solicitó prestar servicios en la brigada de artillería de La Habana y la familia embarcó hacia Cuba. En 1851, Mariano y Leonor se conocieron en un baile; pronto formalizaron el compromiso y, en 1852, contrajeron matrimonio en la iglesia de Monserrate, sita en la Avenida de Italia (Galiano) esquina a Concordia.



1853, 28 de enero, La Habana

La joven pareja se estableció en los altos de una humilde vivienda en la calle de Paula —hoy Leonor Pérez—, entre Egido y Picota, en la barriada de Paula; mientras que en la planta baja, un poco más amplia, vivía el matrimonio formado por Juan Martí Navarro, primo hermano de Mariano, y Rita Pérez Cabrera, hermana de Leonor, con sus dos pequeños hijos: así, compartían el alquiler de quince duros oro, muy elevado para la época. Allí, el 28 de enero de 1853 llegó al mundo el primogénito de la familia: Pepito Martí. El 28 de enero de 1925, al conmemorarse el 72 aniversario del natalicio del héroe, fue convertida en museo, y declarada Monumento Nacional desde 1949. Allí se atesoran la mayoría de los objetos que se conservan del Maestro.



1862, 13 de abril, Hanábana

Luego de una etapa difícil, Mariano pudo conseguir empleo como juez pedáneo en Caimito de Hanábana, jurisdicción de Colón o Nueva Bermeja, Matanzas, adonde viajó acompañado de su primogénito. Pepito se sentía feliz en contacto con la esplendorosa naturaleza cubana, de la cual asimiló cuanto pudo, hizo amigos entre los humildes de la zona y estrechó las relaciones con el padre, quien, resueltos los agobiantes problemas de la subsistencia, se mostraba más cariñoso. Aprendió a montar a caballo y le gustaba dar largos paseos por la finca sobre un potrico que le habían obsequiado. Sin embargo, una profunda pena le dolía: la esclavitud. Un monumento, erigido donde se supone que estuvo la casa habitada por don Mariano y Pepito, y declarado Monumento Nacional en 1996, recuerda la presencia de Martí en la zona.



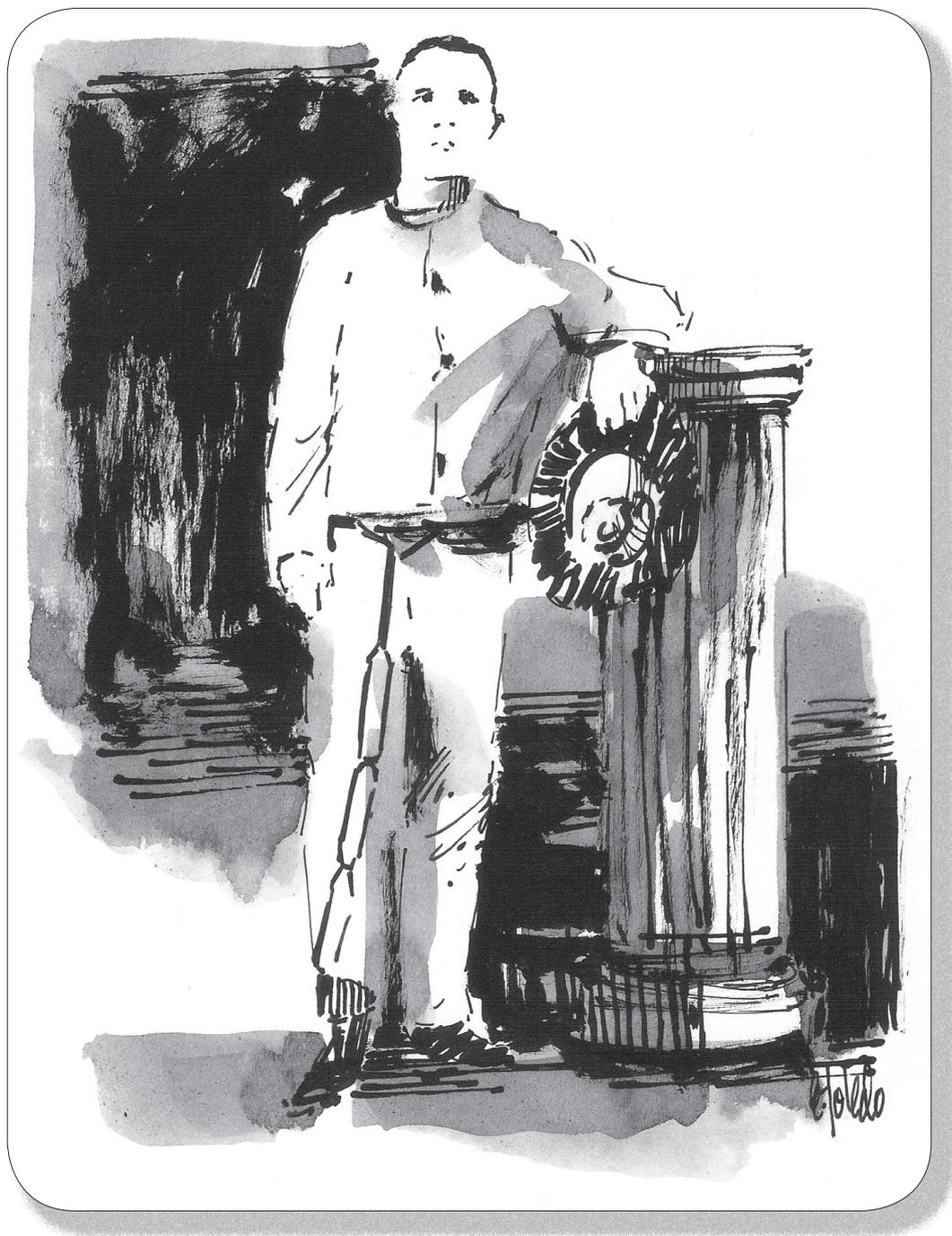
1865, La Habana

La foto corresponde a la etapa escolar de José Martí. Aunque han existido otros criterios, hoy se sabe que le fue otorgada al concluir sus estudios primarios en la escuela de San Anacleto, ubicada en San Nicolás no. 144 y trasladada luego a Reina no. 113, la cual era dirigida por el prestigioso educador Rafael Sixto Casado García de Alayeto (La Habana, 1834-1870), a quien Fermín Valdés-Domínguez calificaba como “laborioso e ilustrado educador”. Desde el principio, Pepito había demostrado ser un alumno muy inteligente y capaz, una mente ávida de saber.



1869, La Habana

Tras el grito de Yara y durante los primeros meses de 1869, Pepe y Fermín se involucraron en actividades en pro de la independencia: el 19 de enero de 1869 publicó Martí su primer artículo político en *El Diablo Cojuelo*, editado por Valdés-Domínguez, en el cual criticaba al régimen colonial y las medidas con que pretendía “resolver” la situación de la colonia; el 23 de enero, publicó su drama *Abdala*, en *La Patria Libre* y, en el propio año, su soneto “10 de Octubre”, apareció en el periódico manuscrito *El Siboney*, que se repartía entre los estudiantes de segunda enseñanza y del cual no se ha conservado ningún ejemplar, aunque sí el texto martiano.



1870, 4 de abril, La Habana

A consecuencia de la carta escrita a Carlos de Castro y sin haber cumplido los diecisiete años, entró Martí al presidio, como el preso número 113 de la 1a brigada de blancos. Es muy conocida la foto que, así vestido, dedicó a su madre: “Mírame, madre, y por tu amor no llores:/ Si esclavo de mi edad y mis doctrinas,/ Tu mártir corazón llené de espinas,/ Piensa que nacen entre espinas flores./ J. Martí/ Presidio, 28 de agosto de 1870”. En la imagen, puede apreciarse el grillete en la pierna derecha. Así, trabajaba doce horas bajo el sol en las canteras de San Lázaro, donde tenía que excavar y desbaratar las piedras duras a golpe de pico, y luego llevarlas hasta los hornos de la cantera, en lo alto de una loma.



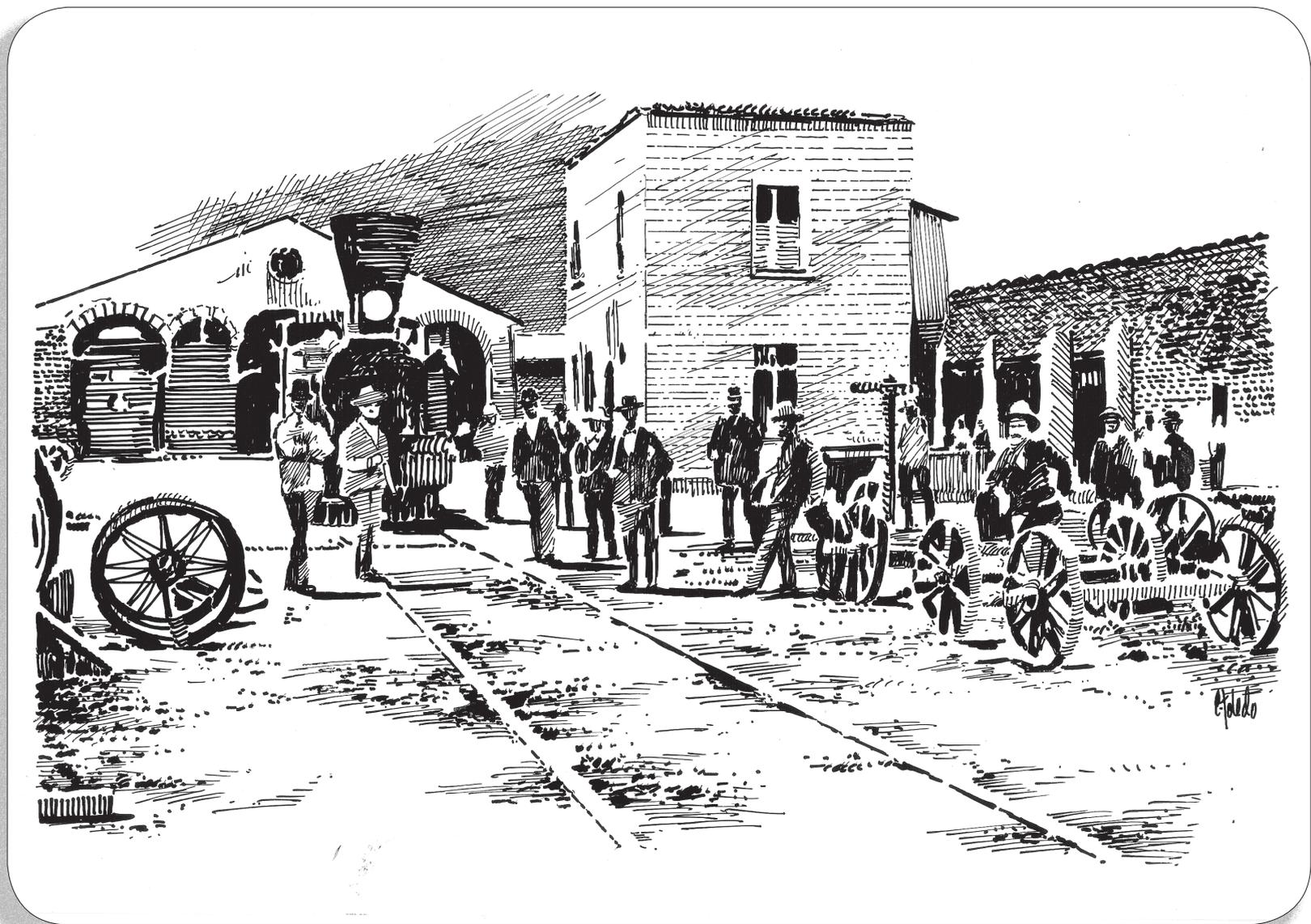
1871, Madrid

En el *Guipúzcoa* partió el 15 de enero de 1871 hacia el destierro en España; llevaba en su cuerpo y en su espíritu las cicatrices del presidio. Arribó el 1º de febrero a Cádiz, donde permaneció por unos días, y ya el 16 se hallaba en Madrid. Tenía el propósito de denunciar las realidades de la prisión, de modo que el 24 de marzo, publicó en el periódico *La Soberanía Nacional*, de Cádiz, su artículo “Castillo”, que poco después —el 12 de abril— apareció en *La Cuestión Cubana*, de Sevilla. También publicó *El presidio político en Cuba*, su formidable testimonio denuncia. En abril, cayó enfermo, a causa de la lesión interna que le dejaron los hierros; se veía delgado, desmejorado...



1873, enero-mayo, Madrid

Tras el proceso contra los estudiantes de Medicina, del cual formó parte, el 30 de mayo de 1872, se le conmutó a Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó, la pena de prisión por la de destierro; llegó a España en junio y ambos amigos se reencontraron. En julio, Martí sufrió una recaída y Fermín lo cuidó con cariño fraterno. En noviembre, ambos hicieron circular un impreso, firmado también por Pedro J. de la Torre, en el cual condenaban el bárbaro crimen. Fue entonces que escribió el poema “A mis hermanos muertos el 27 de noviembre” y “La República Española ante la Revolución Cubana”. En mayo de 1873 iniciaron los trámites para trasladarse a Zaragoza, donde concluirían sus estudios.



1875, 9 de febrero, estación de Buenavista, México

A finales de 1874, José Martí volvió a Madrid, de donde viajó a París y después a Inglaterra; el 2 de enero, en Liverpool, se embarcó en el *Céltic* hacia Nueva York y el 26 partió en el *City of Merida*, rumbo a Veracruz. Pocas horas después de desembarcar, tomó el recién inaugurado ferrocarril y arribó a la capital mexicana por la estación de Buenavista. Allí lo aguardaba el padre enlutado, acompañado de Manuel Mercado, quien se convertiría en su gran amigo. Enseguida comprendió Pepe el motivo del luto del padre: su hermana Mariana Salustiana, la joven Ana, a quien sabía enferma, había muerto el 5 de enero, a causa de una dolencia cardíaca.



1875, México

Marcado por la tristeza y el recuerdo de Ana estuvo el reencuentro con la familia, que vivía en dos habitaciones de un edificio situado en la calle de la Moneda, cuyo piso superior era compartido por Manuel Mercado y Manuel Ocaranza, quienes se encargarían de mostrarle la capital. Fue Mercado quien lo puso en contacto con *La Revista Universal*; donde realizó primero algunos trabajos anónimos y luego la traducción de *Mes fils*, novela de Víctor Hugo, que fue publicada por entregas. La elegante y vigorosa prosa de la traducción le abrió las puertas hacia otras tareas más importantes: pronto fue encargado de la sección “Boletín parlamentario”. La foto fue tomada por un artista desconocido, de la Vallete y Compañía.



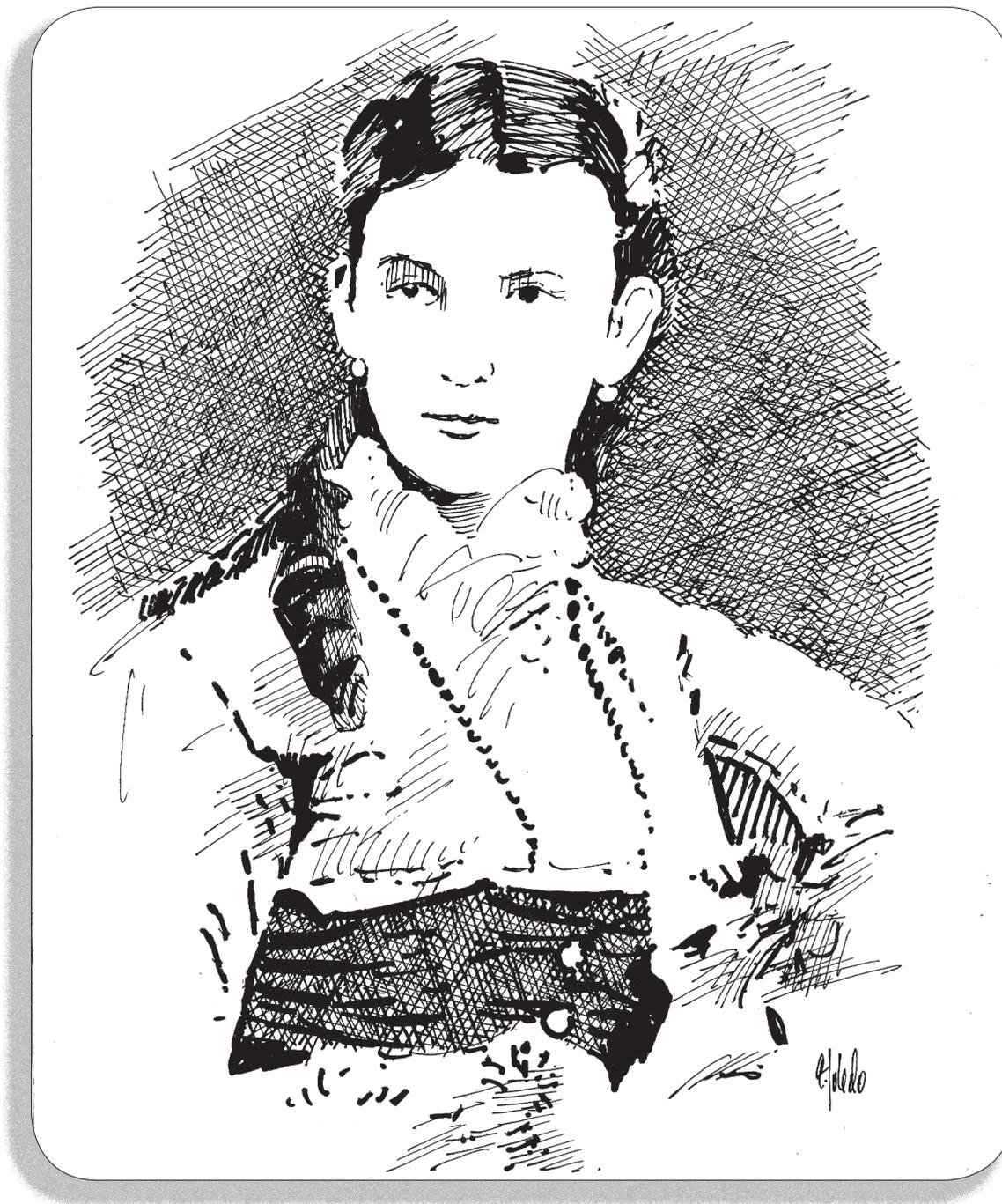
1875, diciembre, México

A finales de 1875, Martí era bien conocido en los círculos intelectuales mexicanos. A instancias de su amigo, el actor y director teatral Enrique Guasp escribió un proverbio en versos titulado *Amor con amor se paga*, que el 19 de diciembre de ese año fue estrenado en el Teatro Principal por la hermosa Concha Padilla y el propio Guasp. Por esta época, había conocido a la camagüeyana Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo, una belleza criolla, cuya familia había emigrado a México desde 1871. Carmen lo atrajo desde que la vio por primera vez.



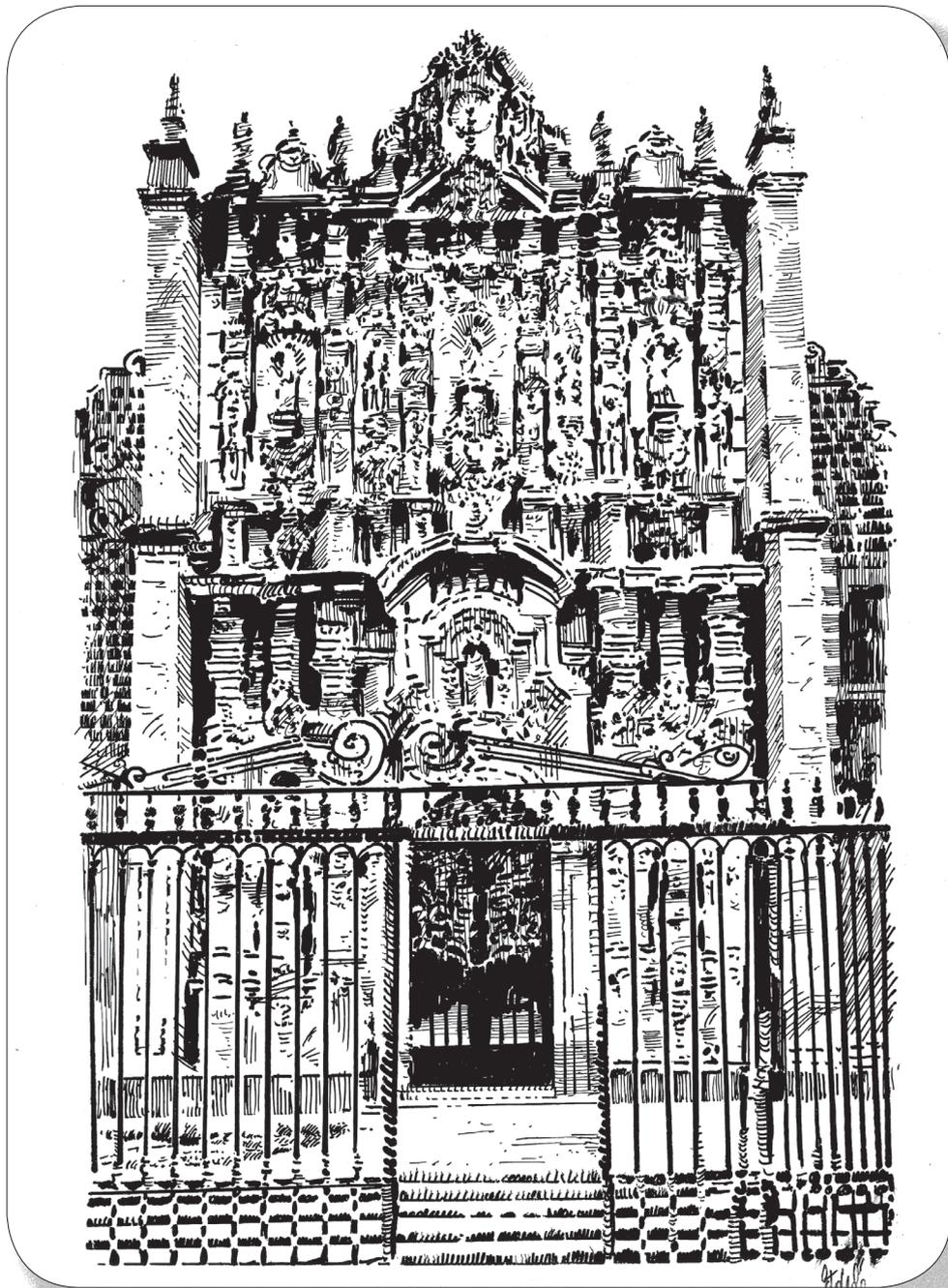
1876, abril, Guatemala

La familia Martí-Pérez había decidido regresar a Cuba. El ambiente político en la capital mexicana se enrarecía; así que luego de su rápido viaje a Cuba como Julián Pérez, despidió a los suyos en el puerto de la ciudad de Progreso, en Yucatán, y se encaminó hacia Guatemala. Había oído acerca del éxito alcanzado en esa nación por el bayamés José María Izaguirre al frente de la Escuela Normal y se presentó ante él, pidiéndole una plaza como docente. Izaguirre había admirado *El presidio político en Cuba*; por eso, lo integró de inmediato al claustro y lo alojó en su casa, hasta que el joven compatriota pudiera arrendar una vivienda propia. En el aula, su palabra y modales, su cultura y saber crearon una favorable impresión en los alumnos, mientras que él disfrutaba la satisfacción de enseñar.



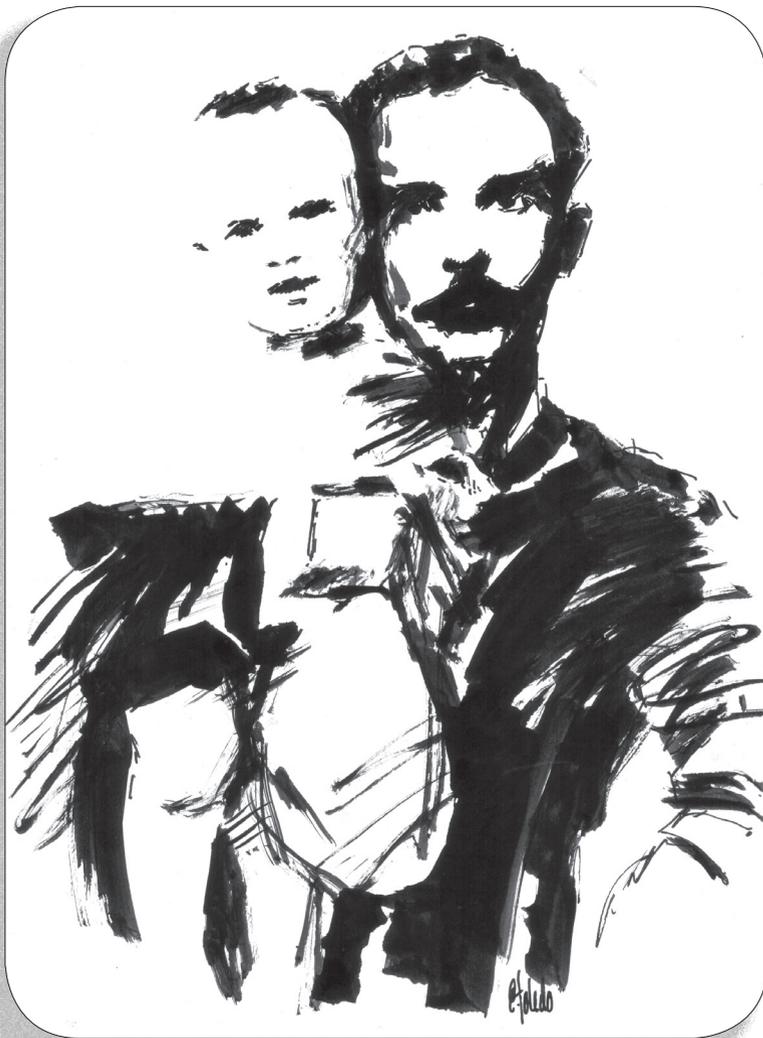
1877, junio-julio, Guatemala

A instancias de Margarita Izaguirre, hermana de su director y amigo, comenzó a impartir clases gratuitas de composición en la Academia de Niñas de Centroamérica, situada en la 44-5^a Avenida Sur, antigua calle de San Agustín. Una de sus alumnas, María, era hija del expresidente guatemalteco, Miguel García Granados, cuya casa frecuentaba el joven cubano. Ambos jóvenes compartieron una gran simpatía; pero la joven fallecería poco después del regreso a Guatemala de Martí, acompañado de su esposa. Dieciséis años más tarde evocó a María en sus *Versos sencillos*, en el poema conocido como “La niña de Guatemala”.



1877, 20 de diciembre, México

En noviembre de ese año, inició el viaje hacia la capital mexicana, adonde llegó el 11 de diciembre en busca del amor. El día 20, contrajo matrimonio con Carmen Zayas-Bazán. A las seis de la tarde se efectuó la boda civil en las oficinas del Palacio de la Diputación, mientras que la ceremonia religiosa se celebraría en la parroquia del Sagrario Metropolitano, iglesia de estilo churrigüesco ubicada a los pies de la catedral de México, cuyas portadas son hermosos ejemplos de fachada-retablo. Posteriormente se dirigieron a la casa de Mercado, donde tuvo lugar una fiesta íntima. El día 26, la joven pareja marchó hacia Guatemala.



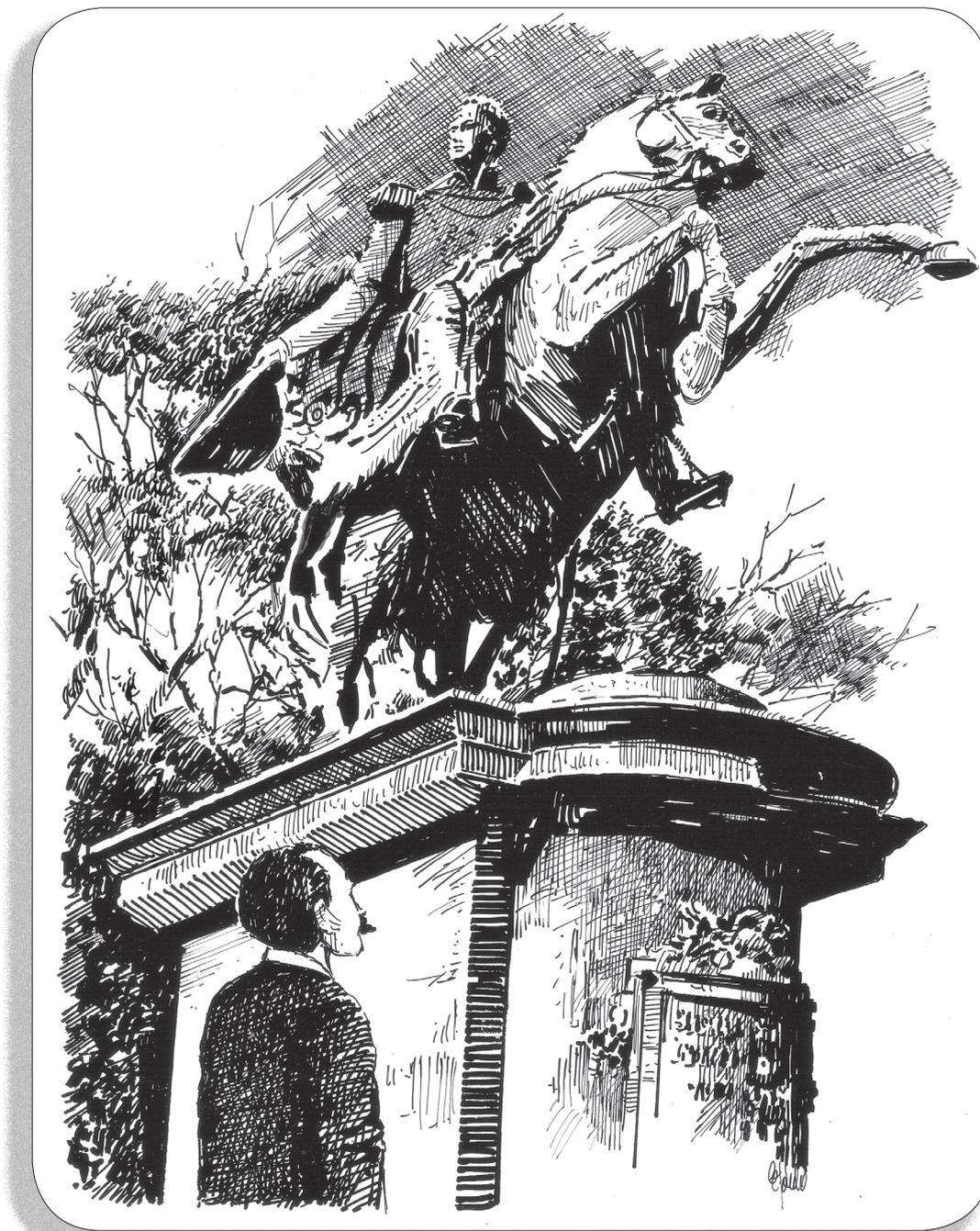
1878-1879, La Habana

Indignado por el injusto despido de Izaguirre, abandonó Guatemala y tras casi ocho años de ausencia, desembarcó el 31 de agosto de 1878, con su esposa embarazada, en la rada habanera, donde la familia los esperaba. El 22 de noviembre, nació su hijo, que fue bautizado el 6 de abril de 1879, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Monserrate, con el nombre de José Francisco Martí y Zayas-Bazán. Por entonces, Martí comenzaba a destacarse en los medios culturales cubanos: fue nombrado secretario del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, sobresalía como insigne orador en diferentes actividades públicas, laboraba sin tregua para conseguir el sustento familiar y conspiraba...



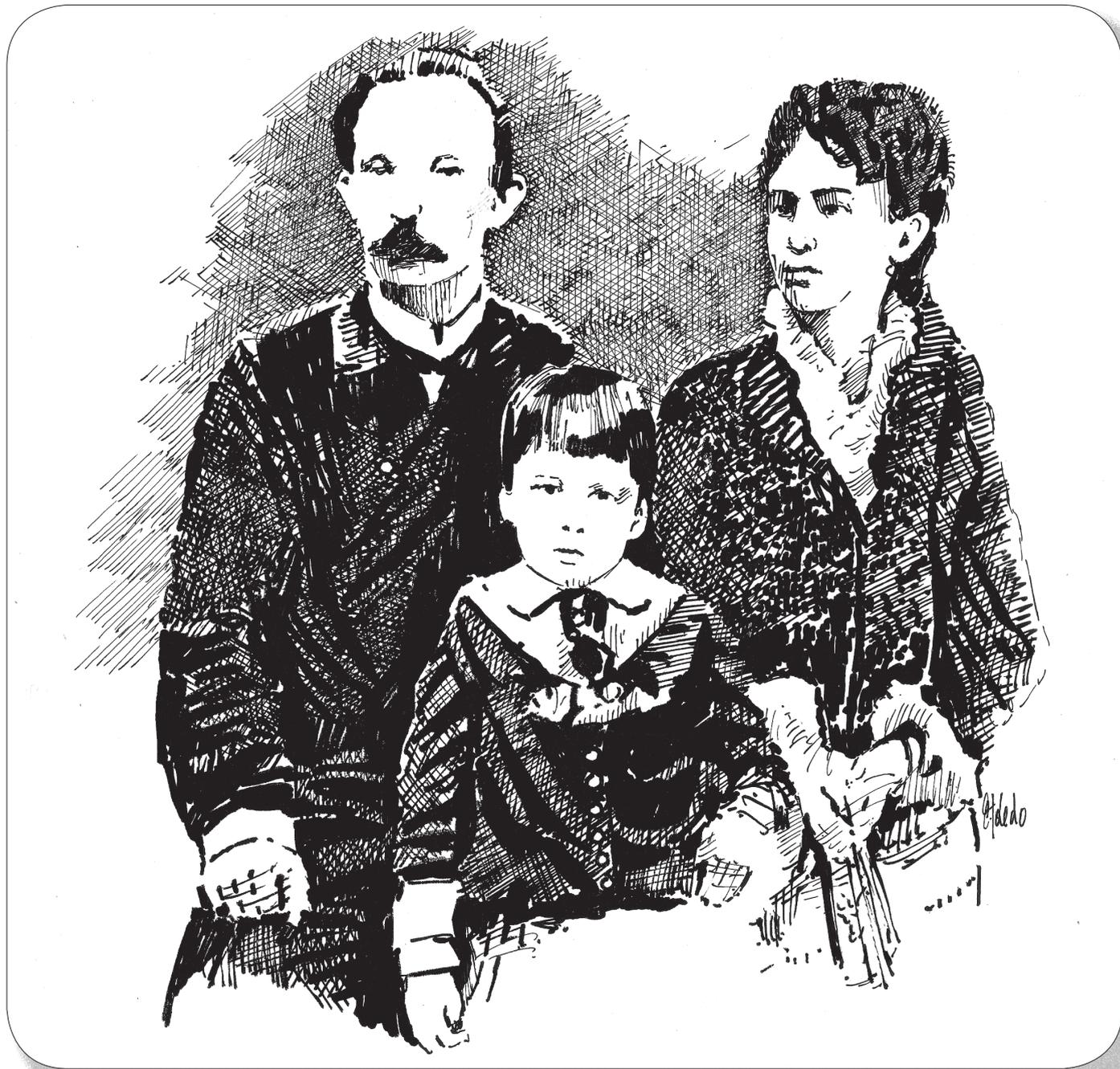
1879-1880, La Habana, España, Nueva York

Detenido el 17 de septiembre en su casa de la calle Amistad no. 42, entre Neptuno y Concordia, partió hacia el destierro en España el día 25, en el *Alfonso XII*; arribó a Santander, donde fue encarcelado y luego liberado bajo fianza. Ya en Madrid, en diciembre, se trasladó furtivamente a Francia. En el trasatlántico-correo *Francia*, se embarcó hacia Nueva York, adonde llegó el 3 de enero y se hospedó en la casa de huéspedes de Manuel Mantilla. Pronto ocupó la responsabilidad de coordinador del movimiento insurreccional en el Comité Revolucionario Cubano y, a raíz de la partida de Calixto García hacia Cuba, la presidencia interina. Por esta época y a partir de su discurso conocido como “Lectura en Steck Hall”, comenzó a sobresalir como orador.



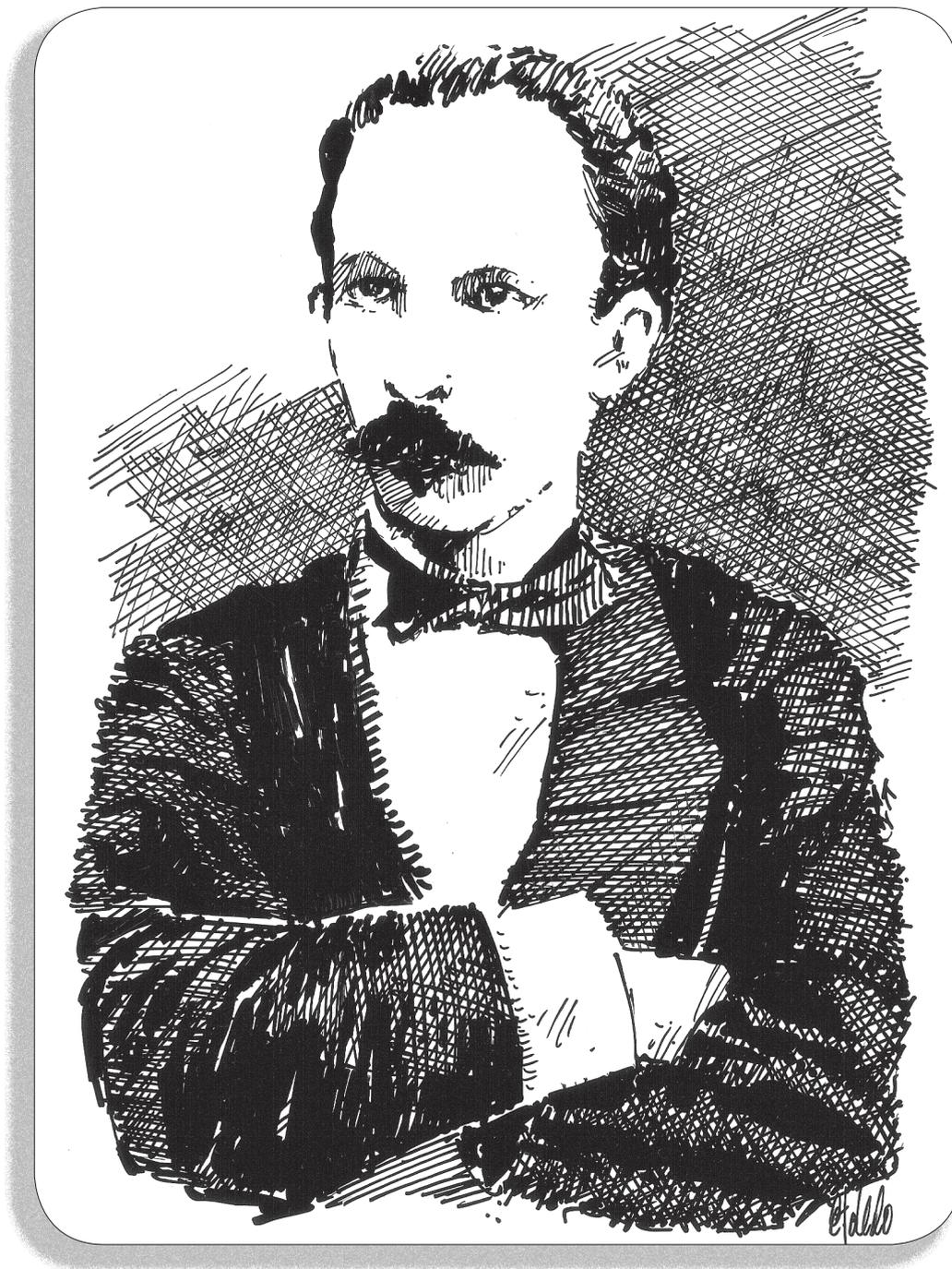
1881, enero-julio, Venezuela

El fracaso de la Guerra Chiquita y el disgusto con Carmen, que había regresado a Cuba, pesaban sobre su ánimo y decidió viajar a Venezuela. Años después, diría en *La Edad de Oro*: “Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba a donde estaba la estatua de Bolívar”. Permaneció en Venezuela unos seis meses: comenzó sus colaboraciones para *La Opinión Nacional* y creó la *Revista Venezolana*, de la cual vieron la luz solo dos números. Sus ideas liberales no se ajustaban a las del dictador Guzmán Blanco y, el 27 de julio, se le comunicó que debía abandonar el país. Sobre esta nación diría: “Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo”.



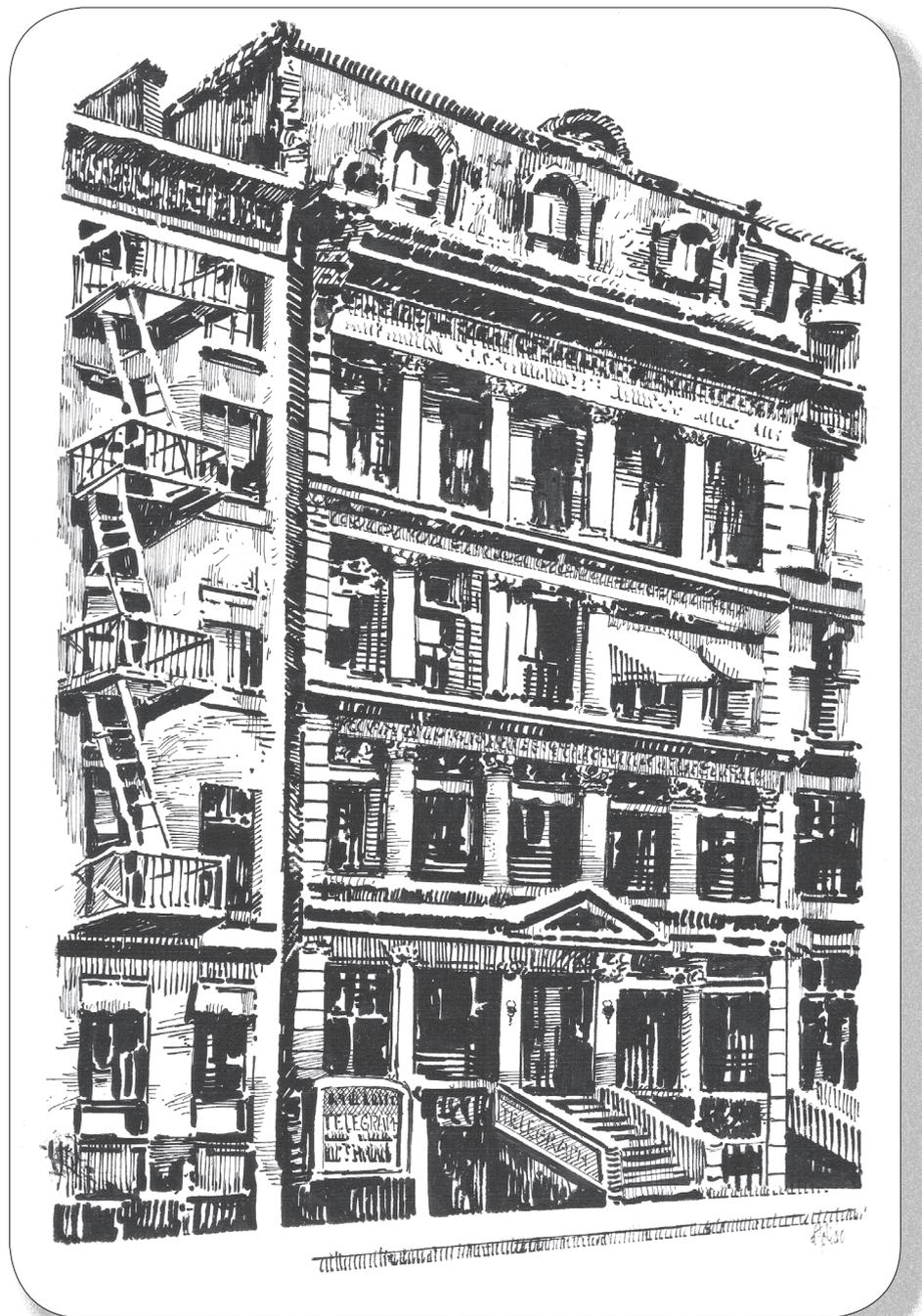
1882-1885, Nueva York

En diciembre de 1882, Carmen y Pepito habían regresado a su lado, y Martí disfrutaba la ilusión de la vida en familia; pero pronto reaparecieron las discrepancias: a Carmen le preocupaba la creciente implicación del esposo en las actividades políticas. Esposa e hijo permanecieron a su lado hasta marzo de 1885, fecha en que marcharon hacia Camagüey. Más adelante, en junio de 1891, tras casi seis años de separación, volverían a su lado; pero apenas dos meses después, Carmen, acompañada de Enrique Trujillo, se presentaría en el consulado español pidiendo protección: de esa forma abandonaría para siempre a Martí.



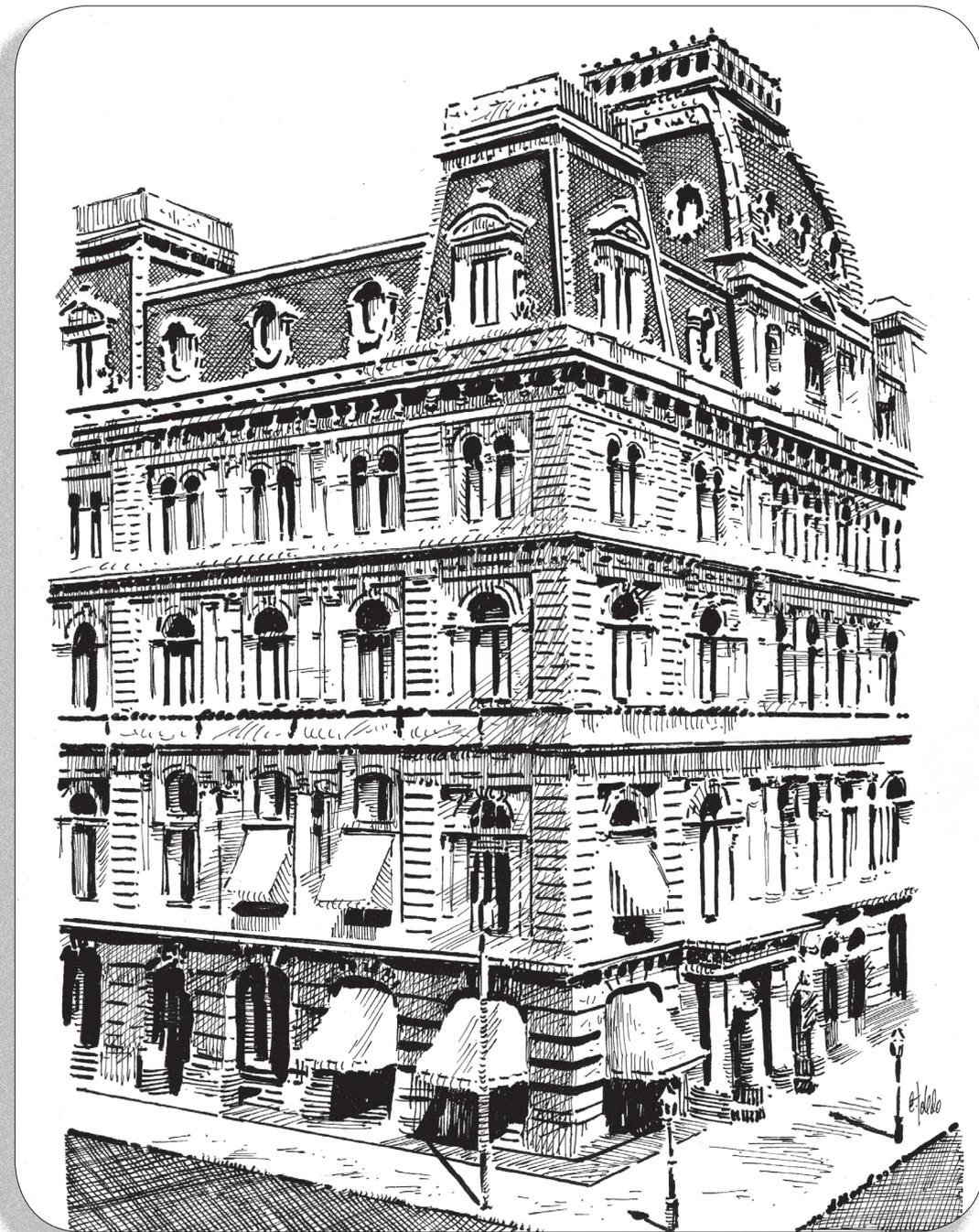
1885-1889 Nueva York

Decepcionado pero no sorprendido, supo del fracaso del Plan Gómez-Maceo, del cual se había separado por discrepancias con ambos veteranos de la Guerra Grande. Comprendía que era necesaria una ardua labor de organización política para preparar la nueva contienda y, mientras esperaba el momento adecuado, trabajaba incesantemente: continuaba sus colaboraciones para *La Nación*, de Buenos Aires; *La América*; *El Partido Liberal*; *La República*; *La Opinión Pública*... escribió por encargo su novela *Amistad funesta*; realizó numerosas traducciones, entre las que se destaca *Ramona*... Y continuaba midiendo el pulso a la situación y esperando. La foto fue tomada por W. F. Bowers, del estudio Photo Artist-340, en Fulton Street.



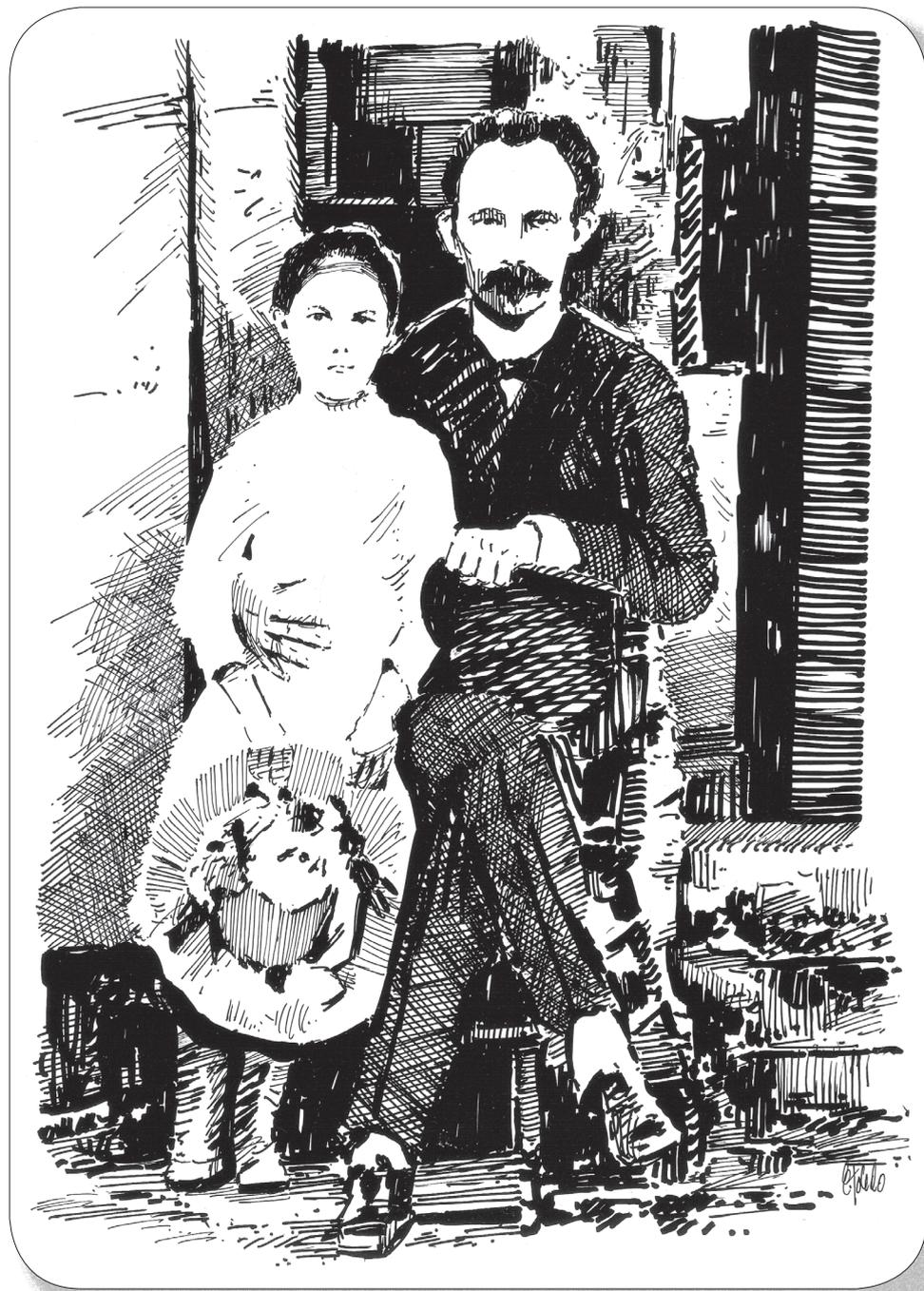
1886-1894, Nueva York

En octubre de 1886 tenía su despacho en la habitación 13, del no. 120 de Front Street, a un paso de Wall Street, un típico edificio neoyorquino, que ocupaba unos veinte metros cuadrados y al que se subía por una escalera de hierro; su oficina tenía dos amplias ventanas, por donde entraba la luz en los días soleados. Fue allí donde, en diciembre de 1890, el artista de la plástica sueco Herman Norman le pintó un retrato al óleo mientras trabajaba; donde desempeñó su función de cónsul de Uruguay, Argentina y Paraguay, y donde escribió gran parte de su obra. Más adelante, esa oficina serviría de Delegación al Partido Revolucionario Cubano y en ella radicaría la dirección de *Patria*. El edificio se conservó hasta la década del sesenta del pasado siglo.



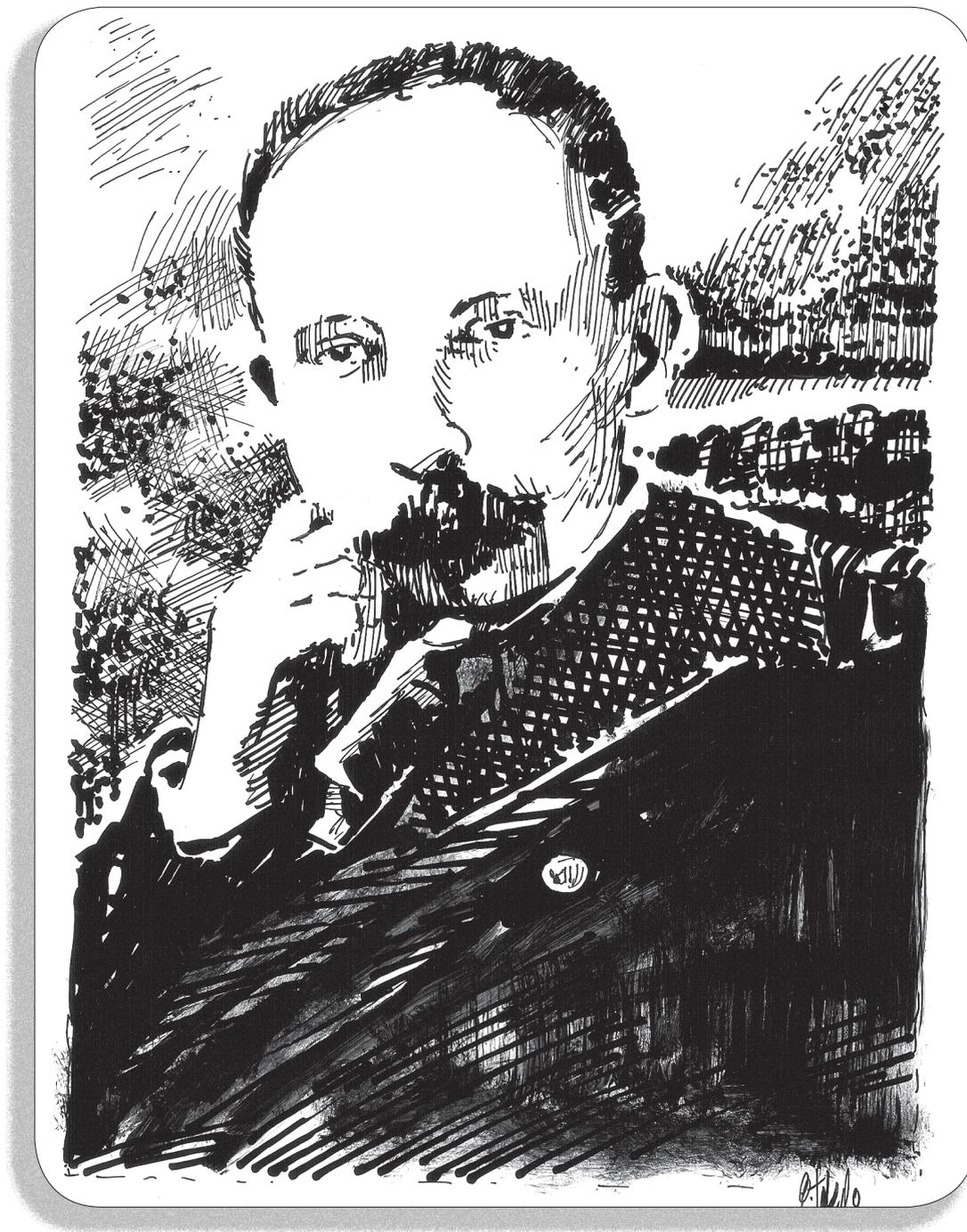
1887-1888, 10 de Octubre, Masonic Temple, Nueva York

Por esta época, grandes salones eran alquilados para actos políticos y culturales. Martí, quien ha ganado fama como orador, en varias ocasiones hizo uso de la palabra para conmemorar el 10 de Octubre —y también otras fechas patrias, como el 27 de noviembre—. En 1883 y 1885, habló en mítines realizados en el Clarendon Hall (no. 114 de la calle 13 Este); en 1887 y 1888 en el Masonic Temple (esquina noreste de la Sexta Avenida y la calle 23), construcción ya desaparecida; antes, el 16 de junio de 1880, también había pronunciado un discurso en este local. Entre 1889 y 1891 se emplearía para recordar el inicio de nuestras luchas libertarias el Hardman Hall (calle 19 y 5ta Avenida).



1890, Bath Beach, Nueva York

En el verano, Carmen Miyares solía alquilar una casa en Bath Beach, playa de Brooklyn, la cual fue el escenario que inspiró “Los zapaticos de rosa” y, también, el de la conocida foto con María Mantilla, tomada por un fotógrafo ambulante. María era tan querida para Martí que, desde la manigua, le escribiría: “Voy bien cargado, mi María, con mi rifle al hombro, mi machete y revólver a la cintura, a un hombro una cartera de cien cápsulas, al otro en un gran tubo, los mapas de Cuba, y a la espalda mi mochila, con sus dos arrobas de medicina y ropa y hamaca y frazada y libros, y al pecho, tu retrato”.



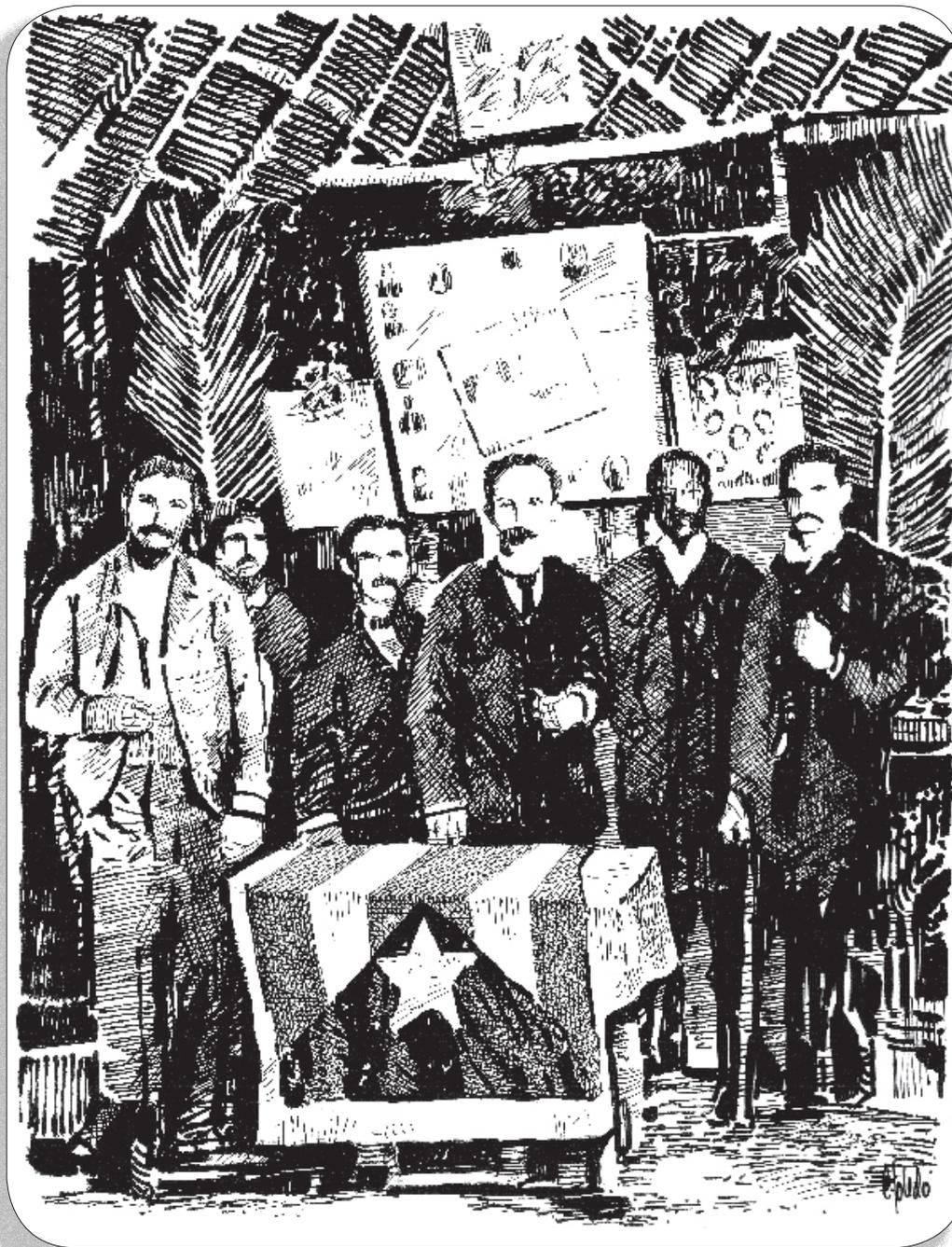
1891, febrero-marzo, Washington

Participó en las sesiones de la Comisión Monetaria Internacional de Washington, cuyos ocultos designios su clara inteligencia pudo penetrar. La preocupación por nuestras naciones pesaba sobre su ánimo: “Fue aquel invierno de angustia, en que [...] se reunieron en Washington, bajo el águila temible, los pueblos hispanoamericanos”: el desasosiego por el destino de nuestra América se adueñó de su espíritu. De regreso a Nueva York, el 1º de mayo, publicó su artículo “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América” en *La Revista Ilustrada*, donde denunciaba y alertaba acerca de las intenciones norteamericanas. Según Sotero Figueroa, la foto fue tomada en Washington, por esos días.



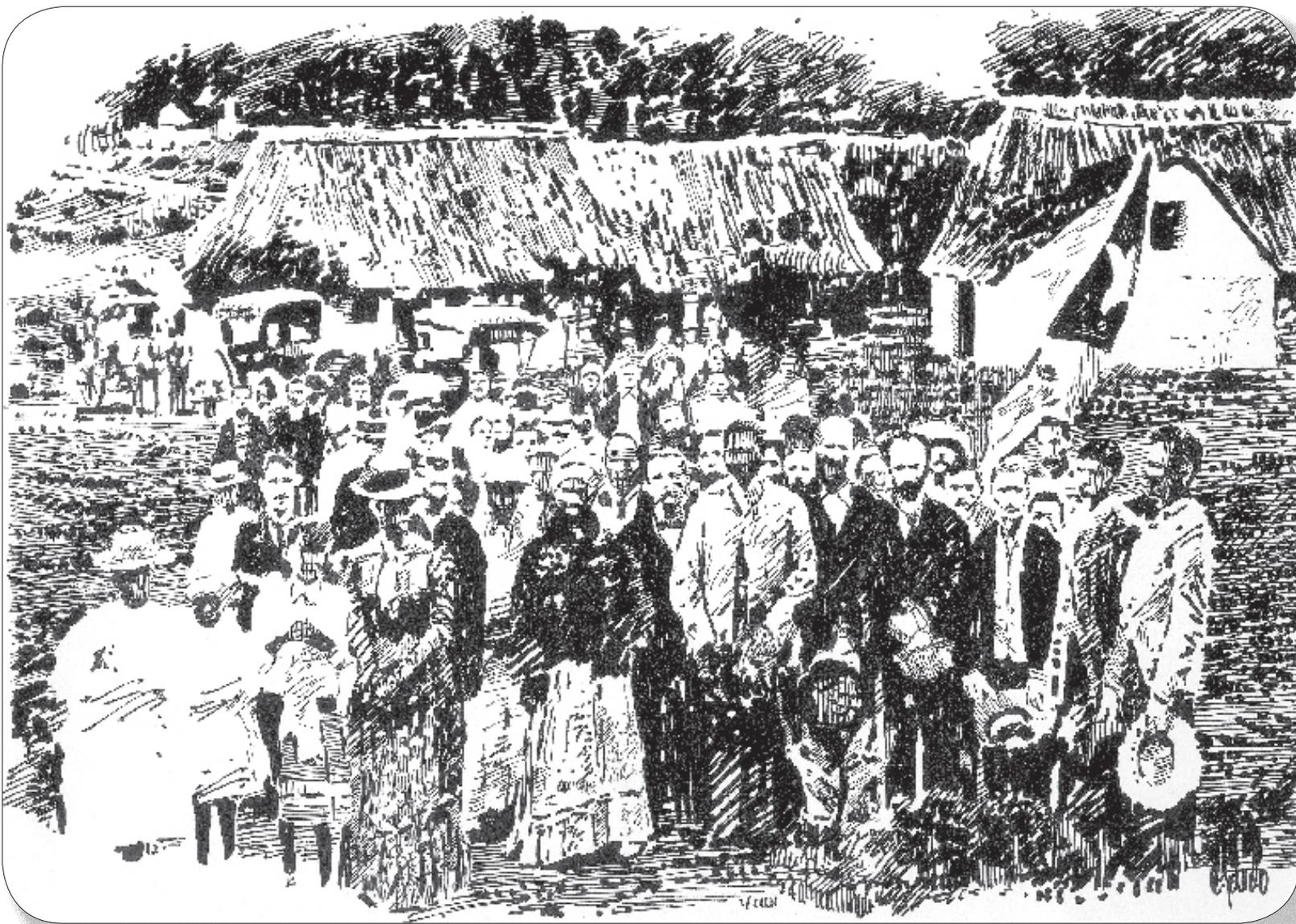
1891, diciembre, Cayo Hueso

Como parte de su labor organizativa, viajó por primera vez a Cayo Hueso, adonde llegó a bordo del vapor *Olivette*. Una multitud lo esperaba en el muelle y lo acompañó entusiasta hasta el hotel Duval, donde improvisó un discurso, a pesar de que se hallaba enfermo. En la foto, aparece junto a los miembros del Comité Organizador de patriotas cubanos de la ciudad. Sentados, de izquierda a derecha: Gualterio García, José Martí y Ángel Peláez; de pie: Genaro Hernández, Serafín Bello, Aurelio C. Rodríguez, José G. Pompes, Frank Bolio y Francisco María González. Todos con un lazo blanco en la solapa, que, según Martí, simbolizaba la pureza de los ideales independentistas.



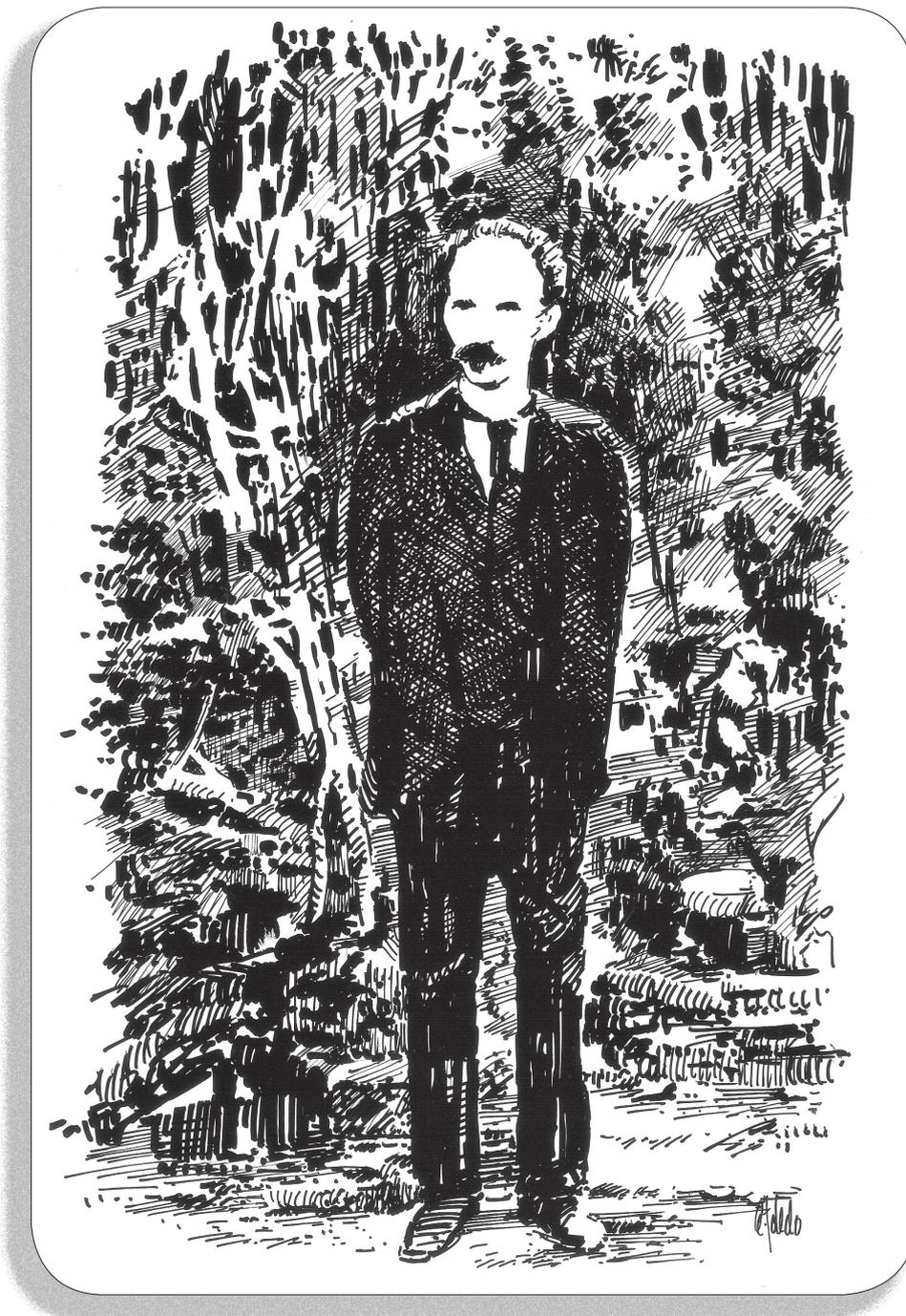
1892, octubre, Jamaica

Ya fundado el Partido Revolucionario Cubano (10 de abril) y elegido como su Delegado, inmerso en la organización de aquella fuerza política, el 31 de agosto, inició un viaje a las Antillas: Haití, Dominicana —se entrevistó con Gómez y le ofreció el mando de la guerra—, Jamaica... A Kingston llegó el 8 de octubre, en horas de la tarde y fue recibido por el Cuerpo de Consejo local, encabezado por Alejandro González. En la fotografía, realizada por Juan Bautista Valdés, aparece junto con un grupo de emigrados cubanos, durante una fiesta de propaganda revolucionaria.



1892, 9 de octubre, Jamaica

Como parte de su quehacer para impulsar la labor del Partido Revolucionario Cubano, el día 9, José Martí se dirigió a Temple Hall, zona agrícola, en la que varios cubanos poseían o laboraban en las vegas de tabaco. Fue recibido a lo grande en casa de Antonio León y, luego, en su honor, se realizó una colorida recepción campestre. Allí lo fotografiaron los cubanos R. Núñez y Juan Bautista Valdés.



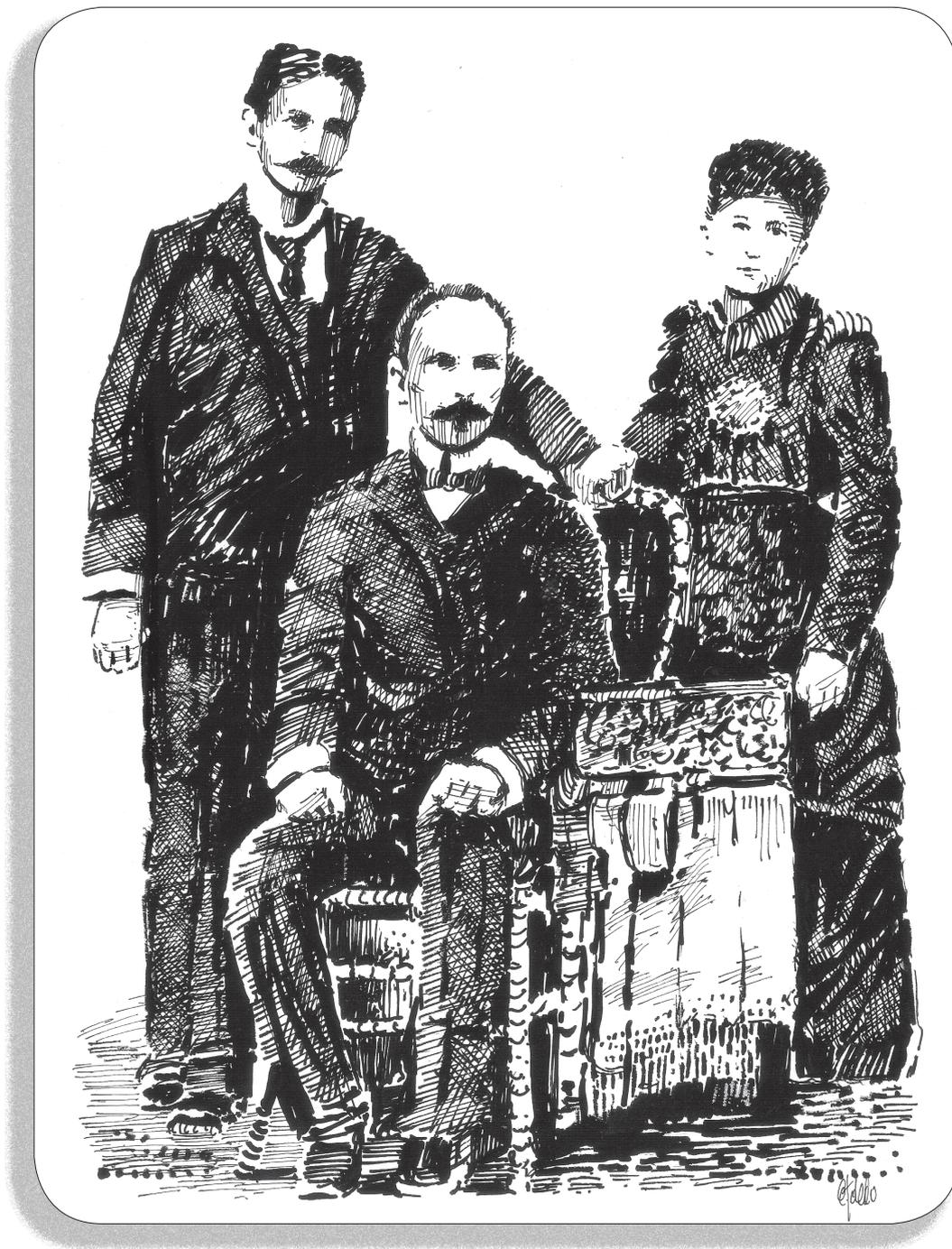
1892 , octubre, Jamaica

Durante este, su primer viaje, permaneció en la Antilla hermana entre los días 8 y 13 de octubre. A esta breve etapa de regocijo por el encuentro y agitación independentista pertenece esta foto, también tomada por Juan Bautista Valdés, en Temple Hall, hacienda tabacalera cercana a Kingston. Es por muchos considerada su retrato más famoso. El artista tenía su estudio en esa ciudad, en el no. 85 de Kenn Street.



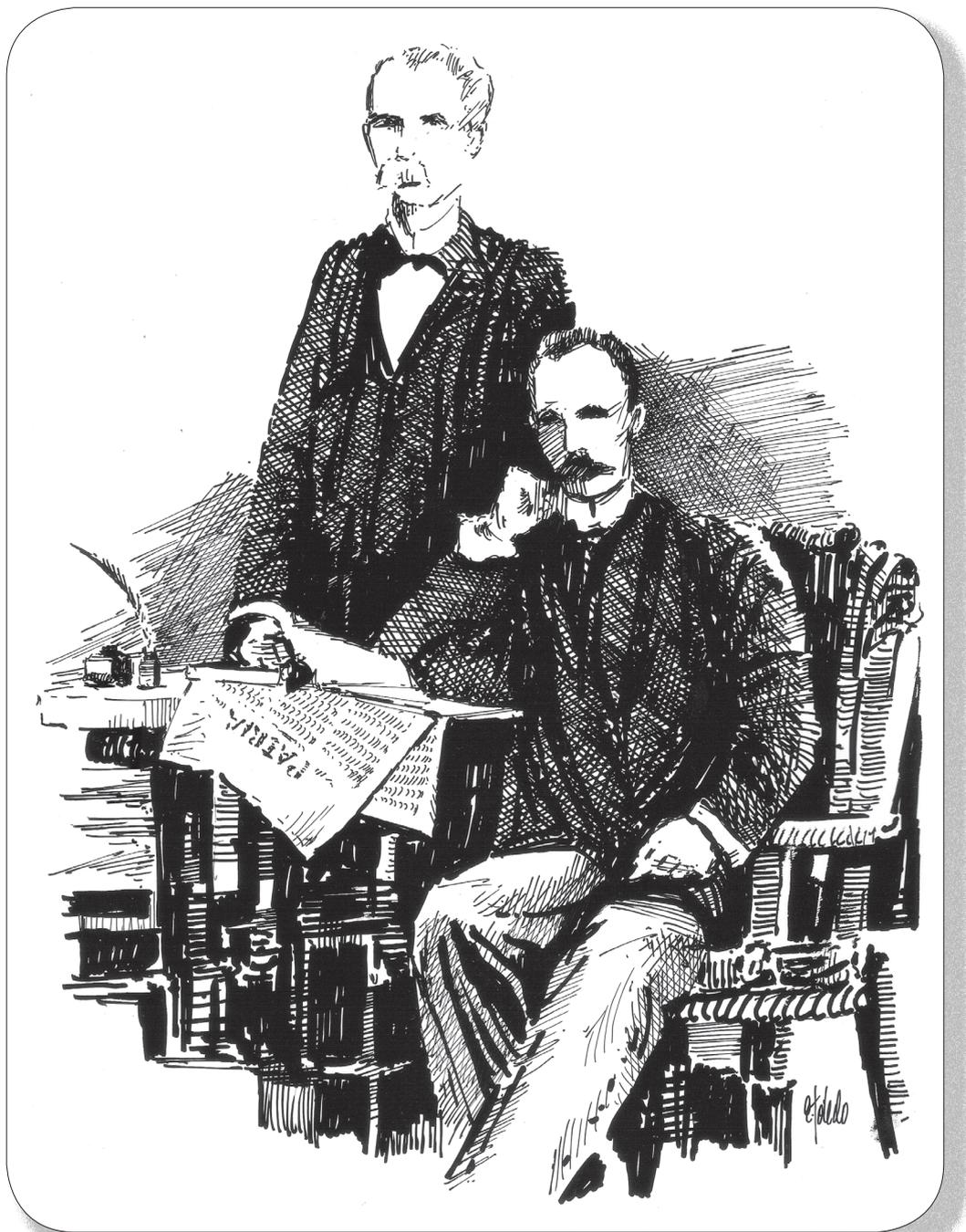
1893, 21 de diciembre, Ibor City

El 20, Martí se embarcó en el *Olivette*, para trasladarse de Cayo Hueso a Tampa; su salud no andaba muy bien y por eso iba acompañado del jovencito Bernardo Figueredo, hijo del patriota Fernando Figueredo Socarrás. Al día siguiente, desembarcaron en Tampa. De allí, Martí partió en tren hacia Ibor City, pueblecito creado por los cubanos a partir de la tabaquería de Vicente Martínez Ibor; dicha fábrica de puros estaba totalmente construida de ladrillos y fue la más grande de su tiempo. En esa localidad siempre halló Martí decidido apoyo para la causa cubana. La foto fue tomada por José María Aguirre y, junto a Martí, se encuentran el general Serafín Sánchez, José Dolores Poyo, Esteban Candau y Eligio Carbonell.



1893, Nueva York

Una estrecha amistad, que se fortaleció luego de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, unió a Gonzalo de Quesada y Aróstegui y José Martí. Fue Gonzalo quien en la conmemoración del 10 de Octubre de 1889, lo llamó por primera vez Apóstol. Al ser elegido Martí Delegado del PRC, nombró a Quesada como su secretario, labor que este desempeñó siempre con eficiencia. En carta considerada su testamento literario lo dejó a cargo de su amplia obra, la cual cuidó y organizó con amorosa solicitud. En la foto, Martí aparece junto a Gonzalo de Quesada y la esposa de este, Angelina Miranda y Govín. En el sobre se precisa: “Far Rockaway, N. Y. en 1893, con Ang. y Gonzalo”.



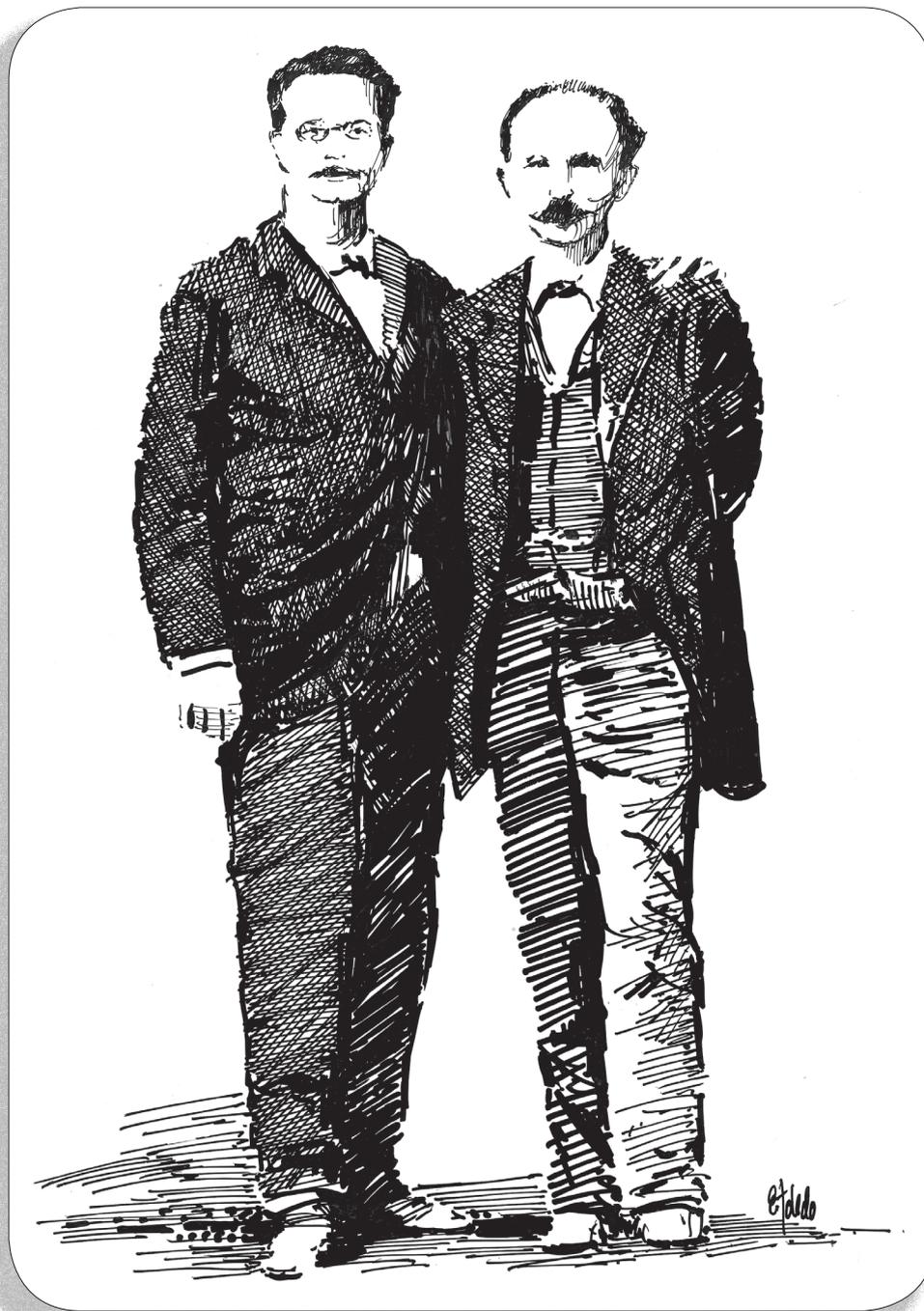
1894, 8-21 de abril, Nueva York

El general Máximo Gómez Báez y su hijo Francisco llegaron a Nueva York y se hospedaron en el hotel Central. En varias sesiones de trabajo acordaron Martí y Gómez hasta los últimos detalles del plan de alzamiento, que sería complementado con el arribo de tres expediciones. El día 10, Martí fue reelegido por unanimidad Delegado del PRC y ambos hablaron a la asamblea de afiliados. Poco después partieron hacia Filadelfia, donde el veterano jefe mambí fue agasajado. De regreso en Nueva York, *Patria* publicó “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”. El Generalísimo regresó a República Dominicana el 21; pero dejó en Nueva York, para que ayudara a Martí, a su hijo Panchito.



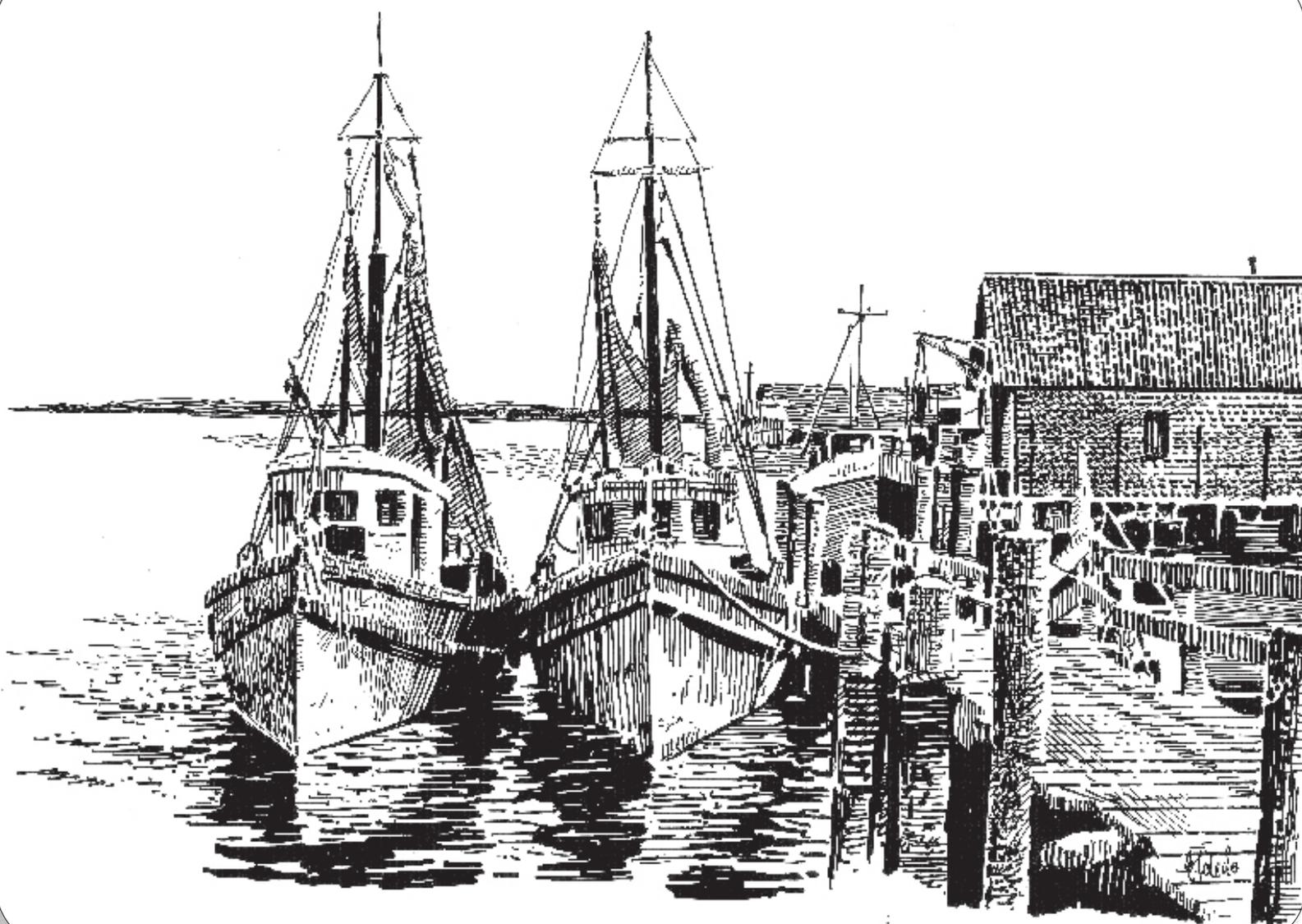
1894, 15-19 de mayo, Cayo Hueso

En viaje de trabajo y con el fin de recaudar fondos para la Revolución, llegó a Cayo Hueso y participó en una reunión extraordinaria del Cuerpo de Consejo, convocada a solicitud suya, en la cual se refirió a los crecientes peligros generados por la conspiración. Martí y Panchito Gómez Toro hicieron uso de la palabra en un mitín celebrado ante quinientos obreros del taller de E. H. Gato, donde los trabajadores se comprometieron a aumentar sus contribuciones. En Cayo Hueso, se reencontró con Fermín. La instantánea que lo muestra junto a Panchito Gómez Toro (de pie) y Valdés-Domínguez, fue tomada por esos días por el fotógrafo Antonio J. Estévez.



1894, 15-19 de mayo, Cayo Hueso

También se retrató junto a su entrañable amigo de la infancia Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó, quien se encontraba en Cayo Hueso enviado por Martí y tenía allí instalado un consultorio médico. Se cuenta que en el momento de tomar las fotos, Fermín, en broma, se refirió a que pronto podrían retratarse en la manigua y Martí, severo, respondió que a la manigua iban a morir por Cuba.



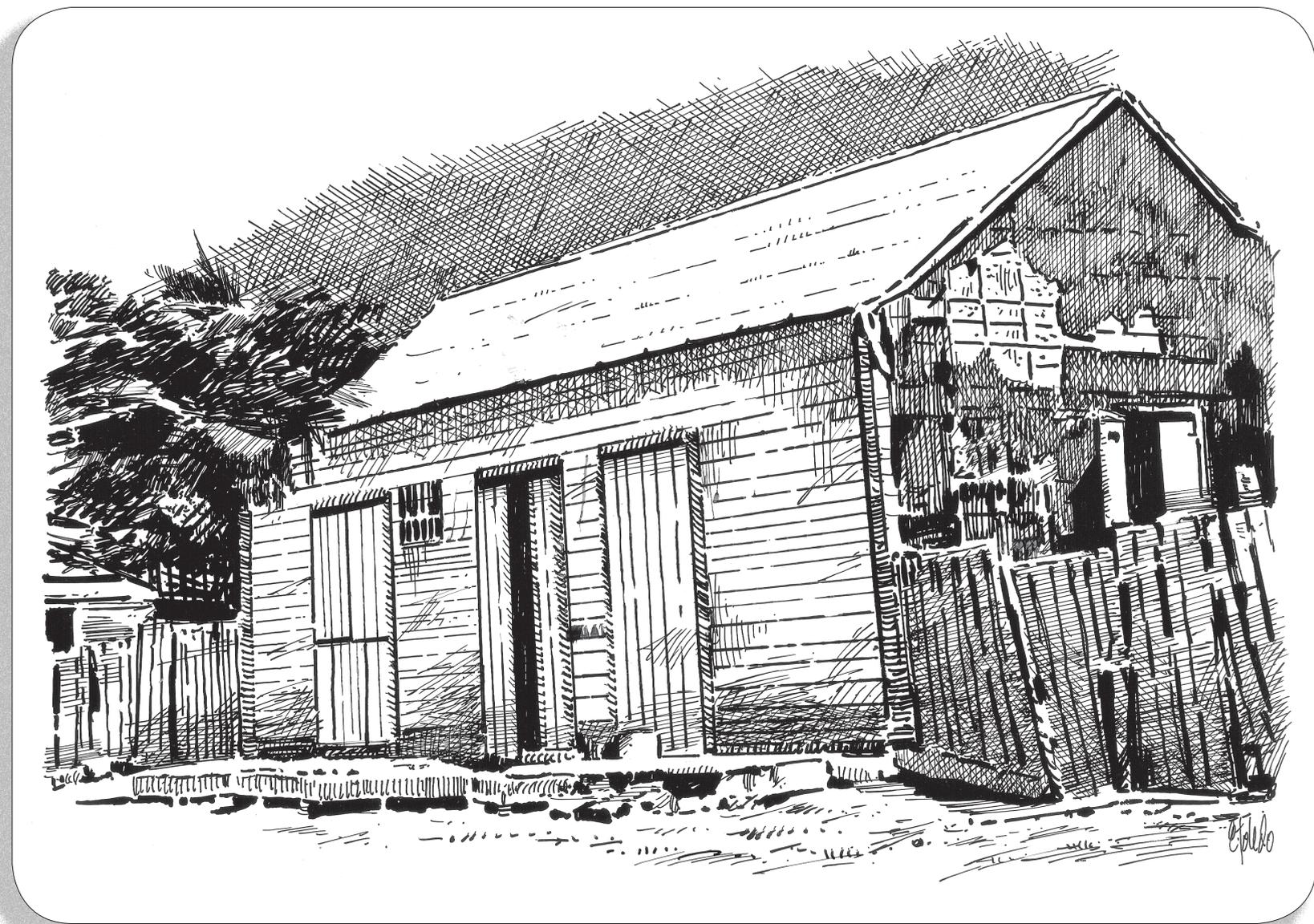
1895, enero, Florida

Con paciente labor conspirativa desarrollada “en silencio”, Martí había gestado el Plan de Fernandina —pueblo costero de la isla Amelia, junto al río del propio nombre—, que llevaría a Cuba, en tres embarcaciones, abundantes armas y pertrechos, hombres y los principales jefes, con el fin de impulsar la guerra. El fracaso del plan —12 de enero de 1895— a causa de una delación, paradójicamente, sirvió de estímulo, pues evidenció la inmensa labor realizada por José Martí. Los enemigos se percataron, demasiado tarde, de que la labor del PRC iba muy en serio. La imagen representa el viejo muelle, en el puerto de la isla Amelia, escogido por Martí para llevar a cabo su plan.



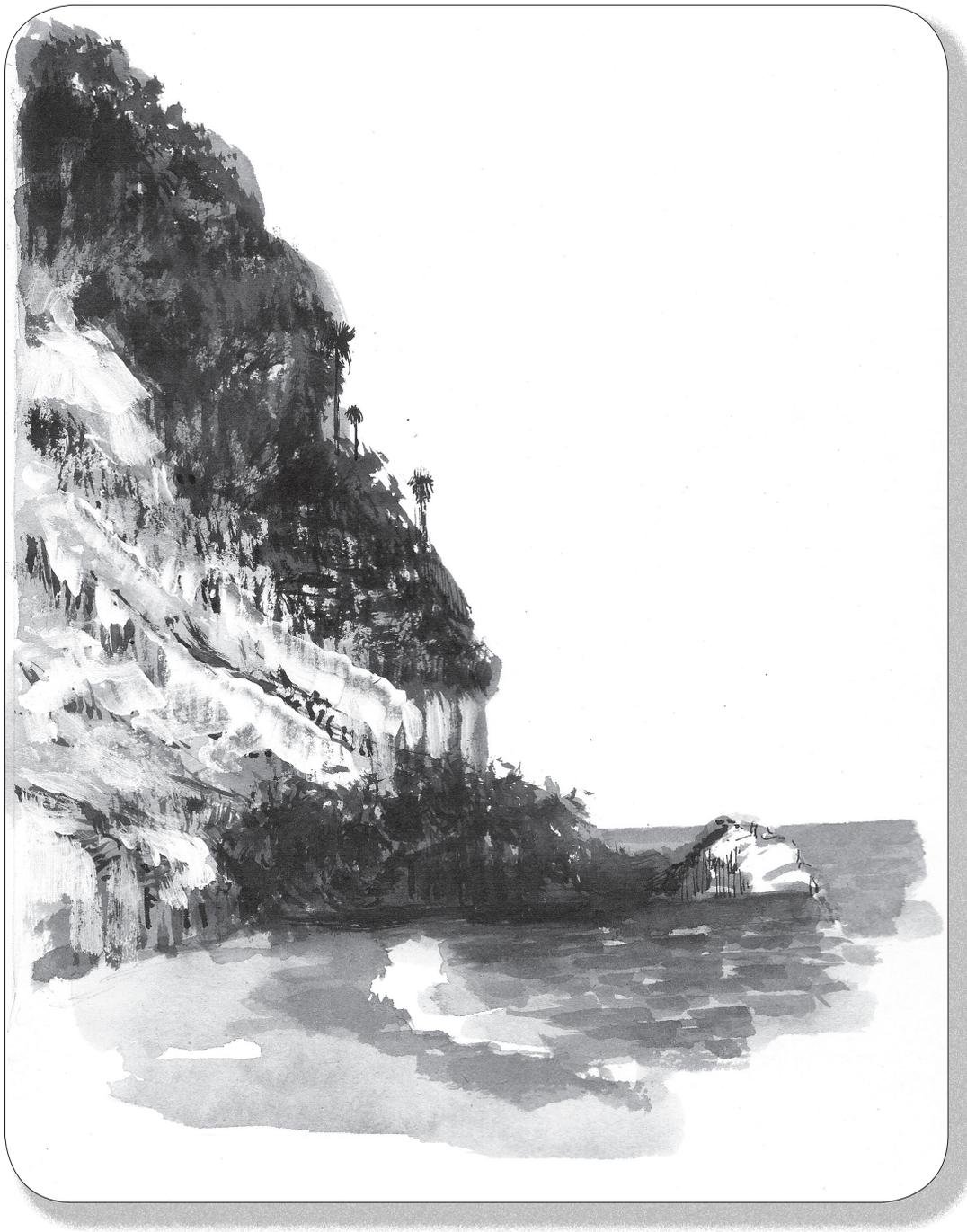
1895, enero, Nueva York

Firmada la Orden de Alzamiento, Martí debía reunirse con Gómez en Santo Domingo. Sus últimos días en Nueva York permaneció oculto para evitar la tenaz persecución de la policía y el espionaje español. El 30 de enero, se embarcó rumbo a Port-au-Prince en el *Athos*, que haría escala en la isla Fortuna; iba acompañado por Mayía Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla, quien había colaborado en el Plan de Fernandina y contribuido a rescatar buena parte del cargamento. Viajó con Martí a Santo Domingo con la intención de marchar a la guerra en Cuba; pero tuvo que volver a Nueva York, donde falleció poco después a causa de una enfermedad. Esta foto, junto al hijo de Carmita Miyares, fue la última realizada en vida a Martí.



1895, febrero-marzo, Montecristi, República Dominicana

En la humilde vivienda de madera y zinc, hogar de Gómez en Montecristi y testigo de trascendentales acontecimientos, el día 25 de marzo, ambos luchadores firmaron el *Manifiesto de Montecristi* y Martí escribió sus cartas de despedida dirigidas a la madre, a Carmen y María Mantilla, a Federico Henríquez Carvajal —su testamento antillanista— y a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, entre otros, pues los revolucionarios consideraban que su partida era inminente. A esa misma casa, en septiembre 1892, había llegado Martí en servicio de la Patria y había logrado el decisivo apoyo del Generalísimo para la guerra que pretendía alzar.



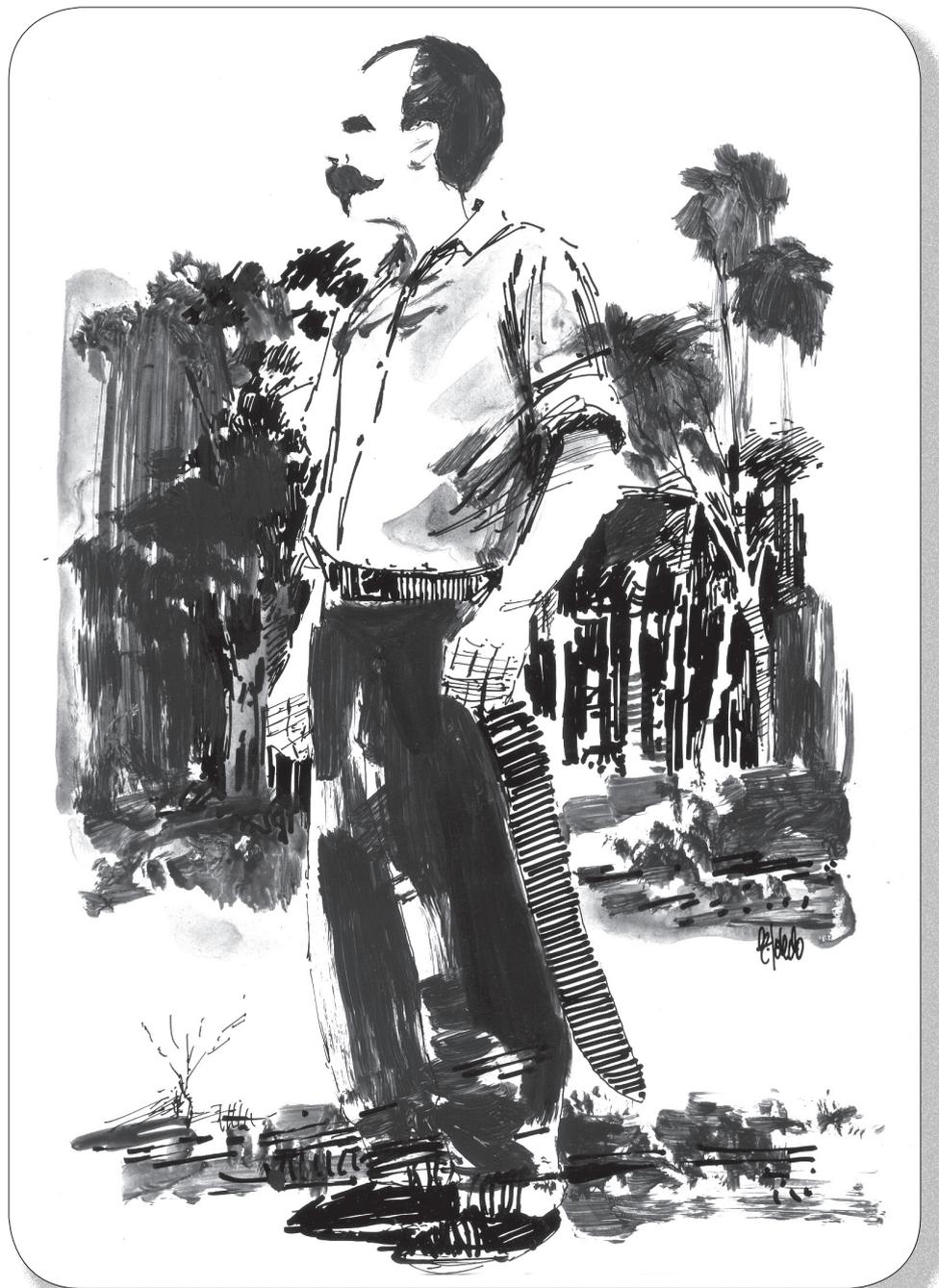
1895, 11 de abril, Cuba

En la oscuridad, Martí, Gómez y sus compañeros de expedición avistaron desde la cubierta del *Nordstrand* las montañas del sur de Oriente. La nave se detuvo a unas tres millas de la costa cubana; la mar estaba brava, pero el general Gómez, enérgico y resuelto, ordenó abordar el frágil barquichuelo y, sin pensarlo más, dio el ejemplo. Remaron durante unas dos horas, zarandeados por la furia de las olas y por su propia inexperiencia como marinos, y, al fin, exhaustos pero satisfechos, arribaron a tierra cubana alrededor de las diez y media de la noche —según el *Diario de campaña* del Generalísimo—, por Playitas, en la costa sur de Oriente, entre Maisí y Guantánamo, cerca de Cajobabo.



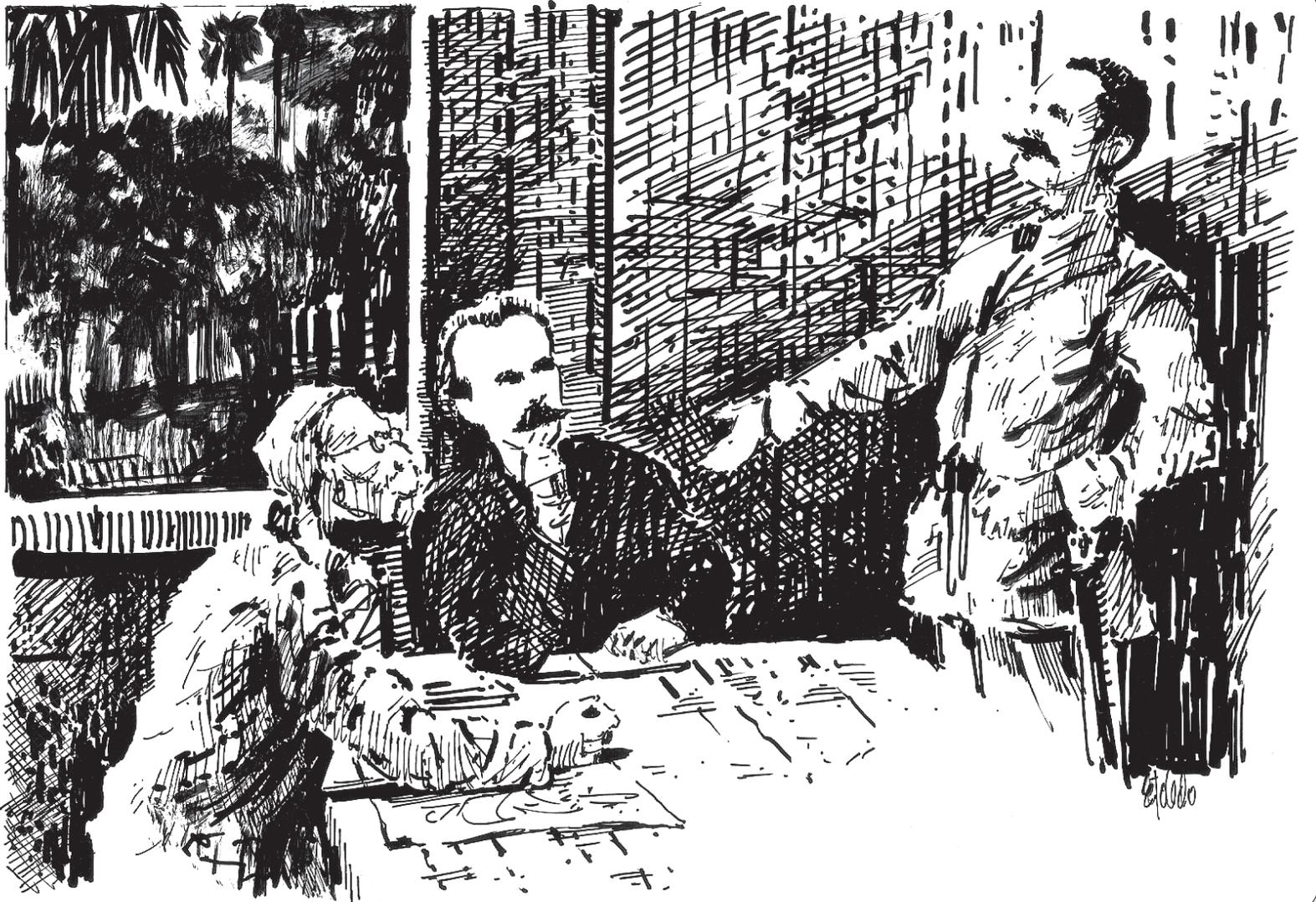
1895, 15 de abril, manigua, Cuba

Al atardecer de este día, Gómez, Paquito Borrero, Ángel Guerra y Félix Ruenes se apartaron de Martí, quien se quedó un tanto receloso, pues pensaba que, una vez más, estaban protegiéndolo... Un rato después lo llamaron y el General en Jefe le anunció su nombramiento como mayor general del Ejército Libertador en reconocimiento a sus extraordinarios méritos en la preparación de la guerra. Emocionado, Martí recibió el grado militar como un alto honor, y en carta escrita al día siguiente a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra expresó: “[...] De un abrazo igualaban mi pobre vida a la de sus diez años [...]”.



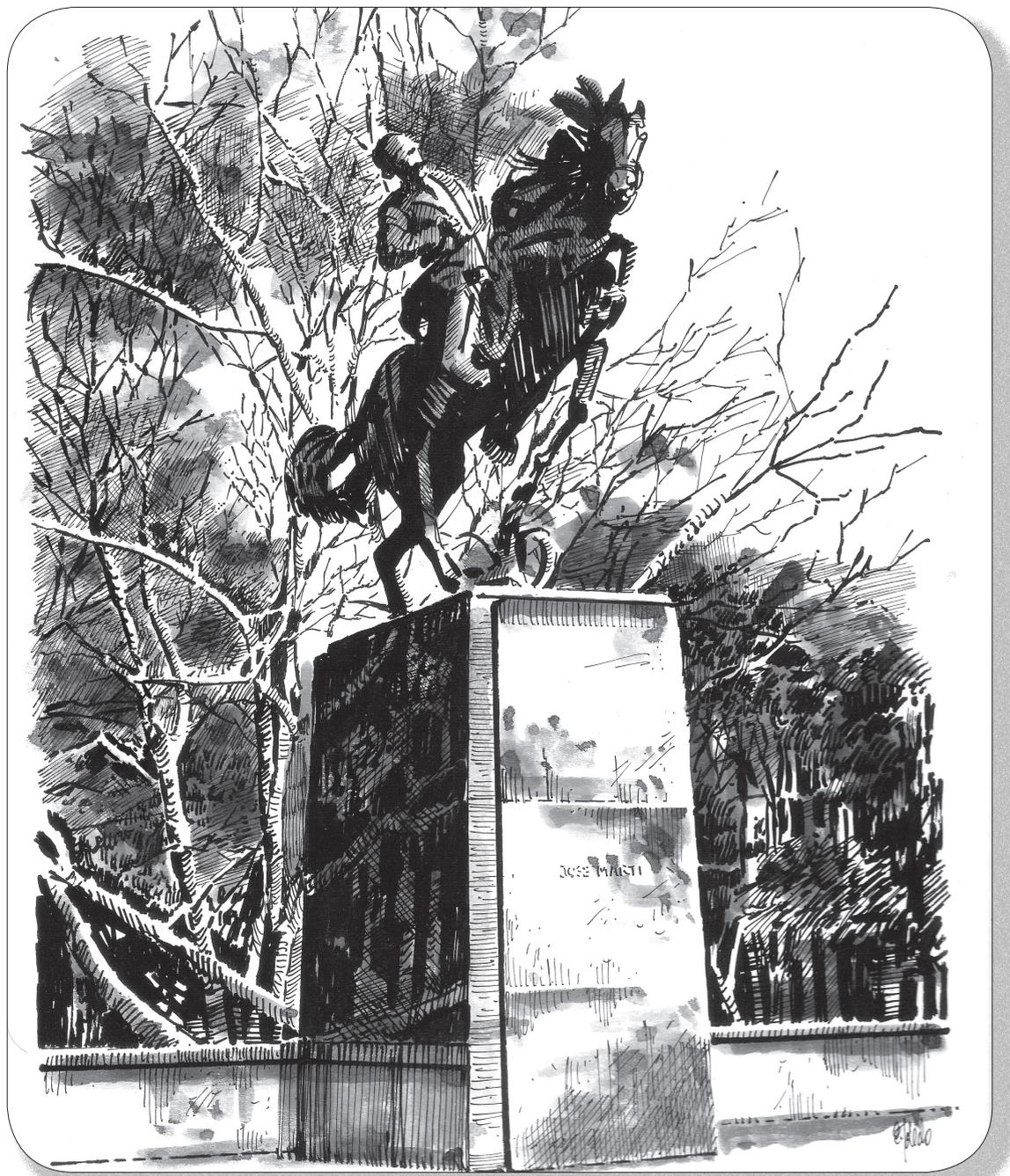
1895, abril-mayo, manigua

Martí vistió siempre de luto riguroso por su patria esclavizada; pero quizás en algún momento de sus días de manigua, cuando veía más próxima la libertad de Cuba, se le vio en mangas de camisa, disfrutando del cálido sol y del límpido aire de su tierra. Ese momento pudo ocurrir durante el escaso tiempo de descanso en cualquiera de los campamentos que hicieron durante su recorrido, cuando regresaba del baño en algún río de la zona o, simplemente, en algún minuto robado al descanso para contemplar la exuberante naturaleza que lo rodeaba. Así lo imaginó el artista, con el machete mambí a la cintura, como quien, aun en reposo, está ya en pie de guerra.



1895, 5-6 de mayo, La Mejorana, Cuba

En el ingenio La Mejorana, conversaron los tres grandes líderes de la Revolución y entre ellos se evidenciaron divergencias de criterio con respecto a la forma de gobierno de la República en Armas: el Titán, quien recordaba lo acontecido durante la Guerra Grande, era partidario de una junta de generales para impedir que los civiles interfirieran en la conducción de la guerra; Martí consideraba que debía establecerse un gobierno civil que no restara libertad al mando militar. Nada más se sabe de esta reunión: Gómez, como de costumbre, fue parco en su diario y las páginas del de Martí correspondientes al día 6, no se han encontrado. A partir de ese momento, Gómez y Martí continuarían su marcha hacia el Camagüey...



Nueva York

La única escultura ecuestre del mayor general José Martí se halla en la Plaza de las Américas, de Central Park, Nueva York, como parte de un trío de estatuas de bronce, a caballo, que representan a los líderes latinoamericanos y que incluye también la de Simón Bolívar y la de José de San Martín. La del Apóstol representa el momento en que, herido de muerte, va cayendo del caballo el 19 de mayo de 1895, en Dos Ríos. Fue esculpida por Anna Vaughn Hyatt Huntington (Cambridge, Massachusetts, 1876-1973), gran admiradora del Maestro; se ubicó en Central Park en 1965, como justo homenaje a nuestro Héroe Nacional en la ciudad donde radicó durante gran parte de su vida.

